

INQUIETUDES SOBRE EL NUEVO COMENTARIO BÍBLICO ADVENTISTA (SDAIBC)

Dr. Alberto R. Treiyer

www.adventistdistinctivemessages.com

Julio-Agosto 2015

Creo que la iniciativa que tomaron algunos profesores de Andrews, de preparar un nuevo comentario bíblico adventista que se propone ser internacional, es loable. El anterior fue escrito hace más de medio siglo, y hay que ponerlo al día. El conocimiento teológico, así como otras ciencias fines como la arqueología, están siempre incrementándose, lo que requiere un material más actualizado. En el comentario bíblico anterior hubo secciones muy buenas que fueron preparadas por eruditos nuestros de aquella época, y otras partes que fueron más devocionales.

Comencemos aclarando que, en realidad, hay dos comentarios que se están preparando de la Biblia en Andrews University. Uno tiene que ver con un comentario ampliado de la Andrews Bible. Esperan tener un libro de unos 1800 páginas adaptado para la comprensión de todo público. El editor del proyecto entero, Biblia y con notas de estudio y ahora el comentario que lo sigue, es el Dr. Erik Andreasen, presidente de Andrews University. Naturalmente, los que nos manejamos en la línea teológica comenzamos a abrir el paraguas antes de llover cuando nos enteramos que ese editor y presidente de Andrews University es liberal. Por consiguiente, nuestra preocupación sobre el comentario de la Biblia de Andrews tendrá que ver también con ese comentario.

El proyecto de un segundo comentario nació más tarde, también en Andrews University, en el departamento de Antiguo Testamento. Desde el comienzo, Jacques Doukhan fue elegido como editor principal del proyecto. De alguna manera Ed Zinke fue contactado poco después para su financiación, lo que permitió que el proyecto se hiciese viable porque, aparentemente, lo financiará en su totalidad. El Comité Editorial Ejecutivo de este segundo proyecto está compuesto por alrededor de una docena de Doctores en Teología Bíblica, es decir exégetas de profesión. Un aspecto favorable de este comentario es que desde el principio se ha querido ser fiel al Espíritu de Profecía y a la tradición historicista de las profecías apocalípticas.

El propósito del comentario que dirige Jaques Doukhan es ampliar teológica y pastoralmente el CBA que ya existía. El anterior no desaparecerá, por lo que este nuevo comentario no tiene como propósito reemplazarlo, sino complementarlo. De esa forma, no se está combatiendo al que ya existe, sino abriendo el abanico a un análisis más abarcante en varios tópicos. La tarea no es fácil porque no todos están de acuerdo en muchos detalles y, por supuesto, nadie presupone que será un comentario infalible en todo sentido.

Una cosa es que se haya conseguido la financiación de un proyecto semejante, y otra que se logre después venderlo para recuperar tal inversión. Especialmente en esta época en donde se obtiene información fácil por internet, hay que tener valor para lanzarse a un proyecto de tal envergadura. Pienso definidamente en lo que pasó hace unos 15 ó 20 años atrás cuando otro doctor de Andrews, George Knight, inició un proyecto semejante. Su comentario pretendió ser más sencillo y hasta devocional, y se descubrió que la gente quiere un comentario científico donde pueda aclarar sus dudas con respecto al significado del texto. Probablemente el principal problema fue que Knight incluyó a algunos autores adventistas liberales que introdujeron las deducciones racionalistas escépticas del mundo teológico moderno (la Alta Crítica). Aunque esto se vio en dos o tres comentarios, el hecho desprestigió el proyecto entero, y dejaron de publicarle la serie porque no se vendía.

Es comprensible que muchos tengan inquietudes con respecto a estos nuevos comentarios de la Biblia. De aquí en adelante, compartiré mis propias preocupaciones sobre los aspectos bíblicos más sensibles de nuestro fundamento teológico como adventistas. Siendo que el comentario está en proceso, mis inquietudes no deben interpretarse como una crítica anticipada al comentario. Reflejará, simplemente,

ciertas preocupaciones sobre algunos puntos vitales que podrían reforzar u oscurecer la verdad.

Me alegró, en parte, saber que quieren hacer un comentario que esté en armonía con el Espíritu de Profecía. Digo en parte porque he visto tantas veces citar algunas declaraciones de E. de White para corroborar algún aspecto teológico acariciado por el autor, y dejarse de lado otras que muestran lo contrario, o traen el equilibrio, o amplían el cuadro en una dirección que no agrada al intérprete. Ese es el primer escollo hermenéutico que tendrán que salvar, aquí y allí, al considerar un buen número de pasajes bíblicos.

Así como los Adventistas requerimos el principio hermenéutico de interpretar la Biblia a la luz de todo el contenido de la Palabra de Dios, así también debemos hacerlo con los escritos del Espíritu de Profecía. Tenemos que tener en cuenta todo lo que E. de White escribió y dijo sobre un determinado tema antes de decidir lo que Dios realmente le reveló. Por lo cual, al anticipar algunas tensiones que sin duda se darán en la preparación de ese comentario bíblico renovado, me preguntaré de a momentos sobre lo que harán cuando se encuentren con tal o cual declaración de E. de White en relación con tal o cual pasaje o visión estudiada, dadas las posiciones que los autores que están trabajando sobre el tema han tenido en lo pasado, y mantienen aún hoy. Me pregunto sobre lo que tales editores harán cuando encuentren declaraciones del Espíritu de Profecía que desafían sus convicciones pasadas y actuales con respecto a pasajes o visiones que deban considerar.

Los libros de la Biblia que contienen de una manera prominente nuestros mensajes distintivos son Levítico, Daniel, Hebreos y Apocalipsis. Para que el comentario en preparación sea verdaderamente adventista, ¿mantendrá la posición que nos legaron nuestros pioneros en sus comentarios de esos libros, y que tuvieron la confirmación del Espíritu de Profecía? Comencemos por considerar algunos puntos claves que aparecen en el Pentateuco, como una introducción a nuestras inquietudes sobre el libro de Levítico.

PENTATEUCO

Si Gerald A. Klingbeil es el autor del comentario sobre **el Génesis**, creo que se trata de alguien bien entrenado en teología y que hará una buena contribución. Los puntos álgidos están en los tres primeros capítulos, y luego en la historia del diluvio. Tendrá que quedar claro que la cronología bíblica habla de unos 6.000 años de historia desde la creación, y que los siete días de la semana fueron días literales.

En **el libro del Éxodo**, el punto más significativo será la cronología, su datación histórica. Pero en ese aspecto, nuestros teólogos, con pocas excepciones, han respetado los datos cronológicos dejados por la Biblia, inclusive su confirmación por el apóstol Pablo. Estará, sin duda, la discusión sobre la cronología corta o la larga entre Abraham o Jacob y el Éxodo. En todo caso, ese problema aparecerá más definidamente en Deuteronomio y, especialmente, en la fecha de la conquista según los datos del libro de Josué y de los Jueces.

Mientras que el libro del Éxodo cuenta la historia de la liberación, el libro de Levítico introduce la doctrina de la liberación. Algo semejante encontramos en el Nuevo Testamento. Mientras que los evangelios cuentan la historia de la redención, las epístolas nos traen la doctrina de esa redención.

EL LIBRO DE LEVÍTICO

Fue, hasta hace poco, un gran desafío para nuestra iglesia y para el mundo cristiano en general. E. de White escribió que el sistema de culto judaico no se entendía bien aún en sus días, y exhortó a estudiarlo, prometiendo gran recompensa espiritual por ello (véase la introducción a mi primer seminario del santuario, *Las Promesas Gloriosas del Santuario. Con historias e ilustraciones*.

<http://www.adventistdistinctivemessages.com/Spanish/seminario1.html>

El mundo cristiano dejó de considerarlo un desafío para entenderlo como una unidad, al concluir que estaba lleno de contradicciones que podrían ser resueltas mediante la crítica literaria. Con tal metodología esperaban despejar el texto de lo que supuestamente se fue agregando a lo largo de los siglos de la historia de Israel. Muchos ni creen que Moisés haya sido el autor de ese libro. El nuevo comentario bíblico adventista respetará, sin duda alguna, la datación ofrecida por la Biblia para ese libro.

Aún en los años 70, Edward Heppenstal trató de introducir en nuestra iglesia la idea evangélica de que el pecado contamina, mientras que la sangre del sacrificio purifica. Pero los intérpretes judíos modernos comenzaron a estudiar ese libro como un todo, sin discutir necesariamente cuándo se habría completado la redacción final. Sus debates para entender el significado del libro han arrojado mucha luz sobre su contenido. Descubrieron el principio paradójico que caracterizó la antigua ley ritual, confirmando lo que nuestros pioneros habían creído con la confirmación del Espíritu de Profecía. La misma sangre que limpiaba al pecador, contaminaba lo que estaba limpio y era santo como el santuario, porque llevaba la impureza del pecador. Véase documentación en *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment. From the Pentateuch to Revelation...*, cap 3.

No sé a quién han elegido para escribir el comentario sobre Levítico. Pienso que será Roy Gane, quien tuvo la oportunidad de estudiar en Berkeley, California, con Jacob Milgrom, el más grande intérprete rabino de los tiempos modernos en el sistema de sacrificios. Eso es positivo, pero entraña sus peligros que se vieron representados en el folleto de la Escuela Sabática de hace un año y medio atrás sobre el santuario. Aunque quien preparó ese folleto fue un joven teólogo austríaco llamado Martin Pröbstle, llama la atención de que se hubiese doctorado bajo la orientación de Roy Gane y Jacques Doukhan, porque esas tesis contiene los mismo errores que se ven en el folleto. Es admirable que ese folleto hubiese pasado los filtros de las comisiones de la Asoc. Gral. sin que nadie captase el serio problema que introdujeron. Véase mi página, “Comentarios sobre el folleto de la Escuela Sabática sobre el santuario”.

<http://adventistdistinctivemessages.com/Spanish/articulos.html>

También volví sobre el tema en mi cuarto seminario sobre el santuario: *Los Tiempos Apocalípticos del Santuario. Confirmaciones bíblicas, históricas y astronómicas* (2014).

Para que el nuevo comentario bíblico (SDAIBC) que están escribiendo sea auténticamente adventista, tendrá que dejar bien claro que el santuario era contaminado legalmente por los pecados confesados del pueblo de Dios, y que sólo de esos pecados era purificado el santuario por el sacrificio del Día de la Expiación. Los pecados no perdonados e imperdonables contaminaban ilegalmente el santuario, y su resolución no se daba mediante el sacrificio de un animal, sino por la pena de muerte (Num 35:33-34; Deut 19:19; 21:21, etc). El ritual del Día de la Expiación no purificaba el santuario de esos pecados inconfesos. En todo caso, el Día de la Expiación marcaba el plazo final para la expulsión o ejecución del rebelde. Si no partimos bien en Levítico, llegaremos muy mal parados a la profecía que marcó nuestro destino como iglesia, la de Dan 8:14.

El problema comenzó con Gerhard Hasel, cuando concluyó que en el Día de la Expiación no se perdonaban pecados con la sangre del sacrificio que iba al lugar santísimo, sino que sólo se purificaba el santuario de los pecados confesados anteriormente durante el año. El problema de Hasel, con quien conversé personalmente en Francia en un simposio de teólogos adventistas, es que nunca había estudiado a fondo el tema de la pena de muerte y su relación con la contaminación y vindicación del santuario. El Biblical Research Institute me pidió entonces preparar un estudio sobre el tema de la contaminación y purificación del santuario en el antiguo Israel, que publicaron en los estudios sobre el libro de Levítico en la década del 80.

Con respecto al perdón en el Día de la Expiación, Hasel pensó recurrir al sacrificio por el pecado del pueblo que se ofrecía en cada fiesta. Pero eso no resolvía su problema tampoco, como lo reflejaba su duda al hablar conmigo. Cuando el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo en el Día de la Expiación, nadie estaba oficiando ni en el patio ni en el lugar santo...

Es tan importante que se entienda bien la doctrina levítica de la liberación, que de ello depende nuestra comprensión del juicio investigador...

EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

Demos un salto a la Epístola a los Hebreos, por tratarse de la contraparte del libro de Levítico en el Nuevo Testamento. Esa epístola representa la versión cristiana del sistema de sacrificios levíticos. Por tal razón, una comprensión correcta del sistema de sacrificios es indispensable para entender la epístola

cristiana del culto hebreo.

Si Félix Cortés, (profesor asistente en el departamento de Nuevo Testamento en la universidad de Andrews), es quien fue nominado para escribir sobre esa epístola, puede sentirse afortunado por vivir en la mejor época para hacerlo, porque nuestra iglesia avanzó mucho en su comprensión en estas últimas tres décadas. El BRI publicó en los 80 no sólo dos trabajos míos sobre Levítico (que condensó en uno sólo en dos partes), sino también otro sobre Hebreos. Paso a mencionar los problemas que el intérprete adventista se encuentra con esa epístola, no sin antes traer a colación una experiencia que tuve años atrás.

Cierta vez un alumno doctoral de la UAP que había venido de otro país, me consultó sobre cómo hacer su tesis sobre la sangre en Hebreos, y le hice un bosquejo de dos párrafos exponiéndole los escollos que iba a tener que sortear. Cuando poco después, viajé a la villa donde está la UAP, le dije que podía venir a consultarme. No lo hizo. Defendió su tesis más tarde y dijo que yo lo había guiado, pero nunca leí su tesis, ni tuve ningún contacto adicional con él. Simplemente no sé de lo que escribió. Cuando publiquen ese comentario renovado de Hebreos ahora (SDAIBC), pierdan cuidado que lo leeré y sabré de qué se trata, y compartiré mi reacción.

1) La naturaleza del santuario celestial (correspondencia espacial). ¿Hay un santuario en el cielo con dos compartimentos, uno llamado lugar santo y el otro lugar santísimo, separados por puertas o cortinas? Aquí se enfrentan el pensamiento hebreo y el griego. Si el nuevo comentario va a ser realmente adventista, tendrá que aferrarse al enfoque hebreo y reconocer, como lo hizo E. de White, que el santuario celestial contiene dos cuartos, y muebles equivalentes a los de su contraparte terrenal.

Lamentablemente el testimonio claro del Espíritu de Profecía sobre este aspecto, que está completamente libre de filosofías paganas, está siendo erosionado en nuestros medios, nada menos que por uno de los miembros del BRI, quien después de jubilarse, ha comenzado a decir y publicar cosas que no se había atrevido a decir ni difundir antes. Me refiero a Gerhard Pfandl, a quien apreciaba grandemente como siendo conservador, pero que en estos últimos años me ha decepcionado. Por los problemas de Pfandl sobre la naturaleza del santuario celestial, y mis respuestas a lo que escribió, véase mi página de internet, bajo el título: Problemas de Pfandl sobre el santuario celestial.

<http://adventistdistinctivemessages.com/Spanish/articulos.html>

Pfandl no hace caso a lo que E. de White escribió sobre este tema. Aún así, cita de su pluma algunas declaraciones aisladas con el propósito de justificar su negación de una correspondencia espacial entre el santuario terrenal y el celestial. Él piensa que la única correspondencia aceptable es la funcional, sin captar que los que comienzan negando su proyección espacial, terminan negando después la proyección funcional, sino ellos mismos, los que los siguen. Uno se pregunta cuán fortalecida puede quedar la visión de Cristo pasando del lugar santo al lugar santísimo en 1844, con una prédica semejante. Las consecuencias se ven después en su negación del historicismo de la sexta trompeta, como lo veremos más adelante.

Al mencionar este problema moderno debo decir que la correspondencia espacial y funcional está claramente delineada no solamente en los escritos de E. de White, sino ya en Hebreos, y también en Daniel y Apocalipsis. A pesar de eso, un colega adventista con quien enseñé después en nuestro centro teológico en Collonges-sous-Saleve, Francia, preparó una tesis doctoral en la Facultad Protestante de la Universidad de Estrasburgo para negar la existencia literal de un santuario en el cielo. Cuando su profesor le pidió documentar lo que creía su iglesia sobre ese punto, le ofreció algunas declaraciones de Question on Doctrines y de E. de White. El día vino en que defendió esa tesis, afirmando sin ambages que no creía lo que su iglesia creía. Uno de los miembros del jurado, sin embargo, terminó diciéndole: “Ud. y yo podremos tener problemas para creer que exista un templo en el cielo, pero eso no era un problema para los días del apóstol quien creía en la existencia de un santuario celestial”.

2) Tipología. En la Epístola a los Hebreos nuestra lógica moderna encuentra sus límites en la tipología. Hay claros testimonios del apóstol que van en la dirección de la correspondencia entre el culto

antiguo y el nuevo. Pero también hay otros que se preocupan por mostrar las diferencias. ¿Cómo resolver el dilema?

Mi colega francés que obtuvo su doctorado en la Univ. de Estrasburgo optó por querer emparejar todo el contenido tipológico de la Epístola a los Hebreos del lado de la antítesis. Para él, el único objetivo de la epístola fue mostrar la inutilidad del sistema antiguo y la necesidad de uno nuevo. El ministerio sacerdotal de Cristo, por consiguiente, no tendría nada que ver con el antiguo. Uno de sus profesores protestantes del jurado le dijo, después de escucharlo atentamente en la defensa de su tesis: “Ud. no me convenció. Esa epístola tuvo como propósito explicar el sentido de la adoración antigua en la dispensación cristiana”.

Otros procuran contra toda evidencia irse al otro extremo, y buscan en cada descripción de los muebles una contraparte celestial. Y finalmente, hay quienes rechazan la tipología bíblica porque no ven coherencia en el método. Nuevamente, ¿cómo entender las aparentes incongruencias tipológicas de la Epístola a los Hebreos?

La solución es más simple de lo que muchos se han imaginado. Las aparentes discrepancias las explica el apóstol mismo, citando profecías del Antiguo Testamento que las anunciaron. De manera que la correspondencia entre lo antiguo y lo nuevo, entre el pasado y el futuro, se mantiene.

Pablo recurrió al libro de los salmos para probar que Dios había anticipado un cambio en el sistema de sacrificios: no habría más sacrificios de animales, sino que el sacrificio que iba a aceptar Dios ahora era el del Mesías (Sal 40). También recurrió al Sal 110 para probar que habría un cambio en la casta sacerdotal. El sacerdote del nuevo pacto sería llevado a cabo por un hijo de David, no por un hijo de Aarón. Los sacerdotes antiguos no oficiaban sentados, pero éste tendría un orden diferente según la figura de Melquisedec, que lo llevaría a officiar a la diestra de Dios (ya que como Rey, tendría su trono, el de su Padre: v. 4). E. de White también recurrió a la profecía de Zac 6 para mostrar que Jesús officiaría como sacerdote sentado sobre su trono, junto a su Padre, en el lugar santo. Además, ella trajo en consideración la profecía de Dan 7, donde hay un movimiento de tronos en la corte final de juicio, la cual según la tipología, tendría que ver con un traspaso del lugar santo al santísimo.

Permítaseme adelantar aquí que la profecía de Dan 7 anticipaba un cambio adicional con respecto al régimen antiguo. Mientras que los ancianos juzgaban al pueblo a las puertas de la ciudad, y más tarde en el palacio del rey, los 24 ancianos juzgan al pueblo en el templo, en el lugar santísimo. Volveré sobre esto en mis inquietudes sobre lo que escribirán sobre el Apocalipsis.

Pero no hay ninguna profecía que diga que habría un cambio espacial y funcional con respecto al santuario celestial. Al contrario, el apóstol Pablo dejó claro que el templo terrenal era una copia del templo celestial, como se le advirtió a Moisés en el monte. Y así como en el mundo antiguo se ofrecían sacrificios y se llevaba la sangre al interior del templo, también en el sistema nuevo Jesús llevaría las señales de su sacrificio al interior del santuario para officiar como nuestro sumo sacerdote. En otras palabras, los límites de la tipología los marca la Biblia misma, en especial el Nuevo Testamento. Nadie está autorizado a procurar ir más allá o menos allá de lo que la Biblia misma anticipó y marcó como características tipológicas.

De manera que un comentario bíblico que quiera preciarse de ser bíblico y adventista, no pasará por alto estos hechos. Mantendrá la correspondencia no sólo espacial sino también funcional entre el templo antiguo y el nuevo que inauguró Jesús en el cielo.

3) Distinción entre la inauguración y la conclusión

Uno de los problemas de comprensión que encontramos aún hoy, no solamente fuera de nuestra iglesia, sino también en algunos de nuestros teólogos, es que en lugar de recibir el legado de nuestros pioneros y de E. de White sobre el tema, adoptan el legado protestante moderno. Ese legado foráneo para los adventistas tiene que ver con no saber distinguir bien entre lo que debía esperarse en la inauguración del santuario celestial, y lo que debía esperarse en la conclusión del ministerio de Cristo efectuado allí. Esto lo consideraremos más definidamente al exponer nuestras inquietudes con respecto al comentario que se escriba sobre el Apocalipsis.

a) Sentado a la diestra de Dios. Cierta vez, el director de nuestro seminario francés leyó un salmo en una reunión de cultura, y pidió que los alumnos lo comentaran. En ese salmo decía David, al final, que Dios estaba a su diestra, y al mismo tiempo que encontraba delicias a la diestra de Dios. Pregunté, entonces, ¿cuál es la diestra de Dios? ¿Implica una posición espacial? Porque David no podía estar, físicamente, a la diestra de Dios, y Dios estar a su diestra al mismo tiempo.

Mi colega que había defendido su tesis en Estrasburgo, queriendo negar nuestra doctrina del santuario, argüía como lo está haciendo Pfandl ahora. Decía que el Padre no estuvo separado de Cristo por 1800 años y que, por lo tanto, no hay ninguna cortina o puerta en el santuario celestial que los separe. Para mi colega, al resucitar Jesús habría pasado directamente al lugar santísimo, y se habría sentado a la diestra de Dios, y quedado allí hasta hoy.

La expresión, “diestra de Dios”, tiene que ver con contar con todo el poder de Dios para librar las batallas de Dios en este mundo, y no necesariamente implica una fijación física sobre un trono (como el término “primogénito” que no se puede interpretar siempre literalmente). De todas maneras, E. de White vio una proyección espacial en esa expresión repetida por los apóstoles años después de la inauguración. Jesús estuvo en un trono en el lugar santo, sentado a la diestra de Dios, hasta 1844, cuando el Padre y el Hijo se trasladaron al lugar santísimo. Desde entonces la posición que se refleja es la del Padre sentado sobre su trono en una obra de juicio, y la del Hijo de pie delante de él.

¿Cómo justificó por la Biblia E. de White ese cambio? Ya que en el templo antiguo no había un trono en el lugar santo. Ninguno de los tres muebles que se encontraban allí representaban a un trono (véase mi libro, *La Crisis Final en Apoc 4 y 5*, cap 3). Lo que Pablo hizo en la Epístola a los Hebreos, E. de White lo hizo después de la visión que tuvo de tronos que se establecieron en el lugar santísimo. Ella se basó en la tipología para ubicar a Jesús en el lugar santo, y en la profecía del Sal 110:4 y de Zac 6, donde dice que Jesús sería sacerdote sobre el mismo trono de Dios. Habría un cambio en la posición del sumo sacerdote venidero, anticipado por Dios en profecía, como en los otros casos que ya mencionamos de discrepancia anticipada en profecía.

Pero, ¿cuándo se sentó Jesús a la diestra de Dios? Heb 1 dice que lo hizo después de efectuar la purificación de nuestros pecados. Y en esto hay una discusión sobre las dos comparecencias de Jesús, apenas resucitó, y luego, cerca de 50 días más tarde en el Pentecostés. Trato sobre esto en mi tercer seminario del santuario, *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario*, y en mi página de internet, titulada: *Síntesis del Ministerio Celestial de Jesús y su relación con Apoc 4 y 5*.

<http://adventistdistinctivemessages.com/Spanish/articulos.html>

Creo que, luego de sentarse en el lugar santísimo a la diestra de Dios en la inauguración del templo terrenal, (como Moisés que ungió el arca en ese cuarto del tabernáculo terrenal), y una vez terminadas las ceremonias inaugurales, el Hijo comenzó su ministerio en el lugar santo, sentado allí con su Padre en un trono que se estableció en ese lugar. Así como la gloria de Dios penetró al lugar santísimo en la inauguración del templo terrenal, y el pueblo se regocijó y vio el poder de Dios; así también en el Pentecostés Jesús, la *shekinah*, entró en el lugar santísimo, y los discípulos en la tierra sintieron su poder y vieron el fuego divino repartido, esta vez, en lenguas de fuego.

b) Énfasis en la inauguración. La Epístola a los Hebreos, a diferencia del Apocalipsis, pone el énfasis en la inauguración. Por no saber nada de esas dos coronaciones, algunos como Stefanovic en Andrews han estado confundiendo los dos eventos. Pero esto lo veremos más en detalle en nuestra consideración de los aspectos vitales del Apocalipsis. El énfasis de la Epístola a los Hebreos es hacerles ver a los judíos en la época de Pablo, que Jesús estaba a la diestra de Dios en otro orden sacerdotal profetizado, el de Melquisedec. El reino de David, su trono en la Nueva Jerusalén, se le daría al final como resultado de la conclusión de su ministerio sacerdotal en el lugar santísimo, y ya sin nada más que ver con su sacerdocio.

c) La purificación del santuario. Otro punto en divergencia que tenemos con el mundo cristiano tiene que ver con la purificación final del santuario en la Epístola a los Hebreos. Adoptando el molde protestante y evangélico, algunos teólogos adventistas han dejado de lado el legado de nuestros

pioneros confirmado por el Espíritu de Profecía. Mi colega en nuestro seminario francés trató de probar que su iglesia se equivocaba y que no había un santuario en el cielo. Por consiguiente, hizo una exégesis de Heb 9:23 donde rompía la correspondencia entre la purificación del santuario terrenal y la purificación del celestial. Para él, ese texto no habla de una purificación en el santuario celestial, sino simplemente que el nuevo orden cuenta con un sacrificio mejor. Y vinculó Heb 9:23 simplemente con la inauguración.

No entraré aquí a dar las pruebas contrarias a esa posición inauguralista. Eso lo hago en mi tesis doctoral, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment*, cap 7; y en mi segundo seminario del santuario, titulado: *Los Cumplimientos Gloriosos del Santuario*. Pero diré acá que nuestro que Heb 9:23 no es el único pasaje de la epístola donde trata la ministración final de Cristo en el santuario celestial. Un comentario bíblico adventista mantendrá lo que Dios confirmó mediante el don de profecía, de que la purificación final del santuario es la que está contemplada en Heb 9:23.

En estos aspectos ligados a la inauguración y a la conclusión, nos encontramos en una lucha entre el molde teológico protestante y el adventista. Querer circunscribir todo a la inauguración, sin distinguir entre la coronación sacerdotal inicial, y la davídica al final ya sin conexión con el sacerdocio, atenta contra nuestra misión profética. Y pretender que Jesús purificó el santuario en la inauguración, y no debía purificarlo al final, es confundir el ritual del santuario, y el mensaje del evangelio en sombras que proyectó Pablo en la Epístola a los Hebreos. Heb 9:23 no tiene nada que ver con una presunta purificación inaugural del santuario celestial. La Biblia canónica habló de una purificación del altar exterior en la inauguración, pero jamás de todo el santuario en ese contexto inaugural. Para contradecir el testimonio bíblico, los protestantes tienen que recurrir al libro apócrifo de los Macabeos.

Aprovecho y agrego algo acá. Mi colega en nuestro seminario francés argumentaba de que el santuario celestial no debía ser purificado al final porque nada impuro puede permanecer en la presencia de Dios. Eso es imaginarse lo que la Biblia no dice. Por eso, en mi tesis doctoral y en otros libros, he estado trayendo a colación el hecho de que nuestros pecados llegan hasta el cielo, y mueven a Dios a actuar. También en el santuario terrenal Dios asumía la inmundicia de su pueblo hasta el Día de la Expiación.

Cuando comenzamos a razonar con nuestros criterios míopes sobre lo que es necesario o no necesario en el santuario celestial, y sobre lo que puede haber y no haber, entramos en un abierto antagonismo entre el testimonio bíblico y nuestra cultura secularizada y helenizada; entre lo que confirmó el Espíritu de Profecía y lo que los hombres que no vieron el santuario celestial imaginan. Yo prefiero creerles a los profetas, y no a los que especulan sobre el vacío...

DANIEL

No sé a quién le habrán pedido que haga un comentario bíblico sobre Daniel (podría ser Gerhard Pfandl, o Martin Pröbstle, los dos austríacos que tocaron algunos aspectos importantes de ese libro en su tesis doctoral). Tanto ellos como Ranko Stefanovic, introdujeron conceptos protestantes que están en pugna con nuestra fe como adventistas. Aquí enumeraremos esos aspectos conflictivos desde la perspectiva denominacional en el libro de Daniel.

1) Dan 7:9-14. Ranko Stefanovic, en su tesis doctoral en Andrews, y especialmente en su libro *Revelation of Jesus Christ (Backgrounds..., 109; The Revelation..., 166,174,207)*, vinculó la comparecencia del Hijo del Hombre ante el Anciano de Días, a la coronación inaugural del templo celestial en el año 31. Así lo hace el mundo protestante y cristiano en general. El problema es que no captan que hay dos coronaciones, una sacerdotal al comienzo, y otra exclusivamente real al final. Llama la atención que ese detalle no fue filtrado por los consejeros de su tesis, ni aparece ningún comentario de oposición a ese enfoque en su comentario sobre el Apocalipsis. Y es que ese problema no es aislado en la Universidad de Andrews. Obviamente lo comparte quien fue su mentor en la preparación de su tesis, Jon Paulien. Esto lo veremos más al analizar los problemas que han estado trayendo en los estudios sobre el Apocalipsis.

Dan 7:9-14, como lo indica claramente E. de White y lo entendió siempre nuestra iglesia, es una referencia al juicio investigador que debía darse en el tiempo del fin, previo a la venida del Señor.

Aparece no sólo después de la visión de la cuarta bestia que representa a Roma, sino también después de describir los cuernos que representan a los países europeos, y el cuerno pequeño que se hizo más grande y que representa al papado romano.

2) **Dan 8:13-14.** Especialmente desde Desmond Ford, la discusión se centró en lo que contamina el santuario que debe ser vindicado/purificado en Dan 8:14. Desmond Ford entendió que lo que contaminaba el santuario eran los pecados del cuerno (el papado romano). Gerhard Hasel replicó que lo que contaminaba el santuario eran los pecados confesados del pueblo de Dios. En todo caso, si los pecados del cuerno contaminaban el santuario, lo era sólo en los casos de conversión sacerdotal como la de Lutero y otros reformadores que se convirtieron al evangelio y confesaron sus pecados.

Más recientemente, Gerhard Pfandl introdujo en una lección de la Escuela Sabática (octubre-diciembre 2004), la idea de que el santuario en Dan 8 fue contaminado tanto por la rebelión del cuerno como por los pecados confesados del pueblo de Dios. Mientras que para Hasel, la obra de los poderes paganos que atacaban el santuario tenía que ver con una profanación, no con una contaminación; para Pfandl el Sal 79:1 era suficiente para mostrar que un ejército pagano podía contaminar también el santuario. Pero ni Hasel ni Pfandl estudiaron las diferentes maneras que Dios determinó para resolver ambas clases de pecados, y es porque ninguno de ellos estudió el tema de la pena de muerte.

En mi tesis doctoral que defendí en 1981 en la Facultad Protestante de la Univ. de Strasbourg, mostré que había una contaminación legal mediante el sacrificio que tenía que ver con los pecados que el pueblo de Dios confesaba bajo arrepentimiento. Esa era, como lo establece claramente el Espíritu de Profecía, la única clase de pecado de la que era purificado el santuario en el Día de la Expiación, según Lev 16. Pero había otra contaminación, ilegal, que tenía que ver con pecados desafiantes y que no eran mitigados mediante el sacrificio ni antes ni durante el Día de la Expiación. La única manera de vindicar el santuario y purificar la tierra manchada con semejantes pecados (Núm 35:33-34), era por el sacrificio mismo de los culpables (la pena de muerte), implicada en Lev 23.

Pfandl puede haber estado en lo correcto al decir que los pecados del cuerno también contaminan el santuario en Dan 8:14. Pero al no definir la manera de resolver esa contaminación, dejó abiertas las puertas para que Martin Pröbstle terminase adoptando la idea de que el ritual de purificación del santuario en el Día de la Expiación, lo purificaba tanto de los pecados confesados como de los no confesados. Eso es una herejía desde la perspectiva adventista, porque debilita y tergiversa la doctrina del juicio investigador, y no tiene fundamento bíblico. Deriva del concepto judío medieval sostenido por muchos rabinos hasta hoy, de que el Día de la Expiación otorgaba una misericordia mayor que durante el año, purificando al pueblo de los pecados que no se podían purificar durante el año.

Llama la atención que Roy Gane, quien estudió con Jacob Milgrom en Berkeley, California, y fue el mentor de la tesis de Pröbstle, no lo haya orientado dentro de la perspectiva adventista en este aspecto. Tampoco Jack Doukhan pudo advertirle que ese concepto distorsiona el pensamiento bíblico y de nuestra iglesia. Y esa lección pasó el filtro que siempre tiene el folleto de la Esc. Sabática, que dirige otro judío llamado Clifford Goldstein. El apóstol Pablo en Heb 9:7 dice, claramente y contra el concepto judío medieval, que el sumo sacerdote entraba al santuario para purificarlo al final del año de “los pecados de ignorancia”.

El otro problema serio tiene que ver con la negación de que el pueblo podía ser perdonado en el mismo Día de la Expiación, por la misma sangre que purificaba el santuario. Eso implicaría proféticamente que, después de 1844, nadie más puede recibir perdón de pecados. Vamos a los escritos de E. de White, y vemos que no apoyan tal negación. Pero esto lo respondimos brevemente en nuestras inquietudes con respecto al libro de Levítico. Más pueden ver en mi página de internet, y más detalles aún en mi reciente libro, *Los Tiempos Apocalípticos del Santuario*.

<http://www.adventistdistinctivemessages.com/Spanish/Documents/ProblemasPfandlsantuariocelstial.pdf>

Tal vez puedo decir algo más acá. Los pecados de los filisteos no contaminaban el santuario, a menos que viniesen a Israel y participasen de su culto, ya que Dios aceptaba el sacrificio de los extranjeros (Lev 17:8; Isa 56:6-8). Dios no habitaba entre los cananeos y los asirios, sino sólo en la tierra en donde

descendió su gloria (Núm 35:34). De allí que los pecados que contaminaban el santuario eran, en principio, únicamente los de los israelitas, no los de los enemigos del Señor (Lev 16:16,30). Y el resultado era la limpieza de todos sus pecados (Lev 16:30). Los que invadían el pueblo de Israel y destruían el santuario, así como todos los que contaminaban ilegalmente el santuario, iban a ser eventualmente destruidos.

Así también, al terminar el juicio investigador, tanto el “cuerno” como todo el mundo infiel son destruidos. Durante el milenio no queda nadie vivo, excepto los que quedaron limpios en el Día de la Expiación (juicio investigador). Dios no asumió el pecado de los rebeldes (algo que estaba implícito en la expresión hebrea tantas veces repetida, *nasa' awon*, “llevar el pecado”). Ni Dios ni su santuario asumían responsabilidad alguna en los pecados de esa gente.

3) El *tamid* y la abominación asoladora. Otro detalle dado por Daniel que ha traído bastante polémica en nuestra iglesia, tal vez por estar ligado a dos fechas proféticas (Dan 12:11-12), es el del *tamid* y de la abominación asoladora. Desde los orígenes de nuestra iglesia han habido dos interpretaciones. La primera provino ya de Guillermo Miller (aunque no todos los milleritas lo siguieron en su enfoque), y fue seguida años más tarde por Uriah Smith y otros pioneros. El quitamiento del *tamid* tendría que ver con la caída del paganismo, interpretado como una constante desolación pagana (2 Tes 2:7).

La otra interpretación la introdujo Owen Crosier en 1847, y es la que predomina en la Iglesia Adventista en la actualidad. Toda la visión del cap 8 de Daniel está montada sobre la terminología del santuario. Por consiguiente, el quitamiento del *tamid* tendría que ver con el quitamiento impostor de la intercesión de Cristo por el clero romano, para imponer la abominación desoladora del papado (Dan 8:11-13). Ambas interpretaciones hacen partir los 1290 y 1335 días en el año 508, porque para ambos la conversión de Clodoveo del paganismo al cristianismo romano marca el comienzo de la abominación papal. Sobre esto escribí bastante en mi cuarto seminario del santuario, titulado *Los Tiempos Apocalípticos del Santuario*, de manera que no abundaré aquí sobre el tema. De paso, no está demás advertir que E. de White no entró en ese debate...

4) Las fechas proféticas (490 - 1260 - 1290 - 1335 - 2300 días/años). En relación con estas fechas, ese nuevo comentario bíblico tendrá que ser claro en su adopción historicista con el principio de día por año aplicado a todas las profecías apocalíptica. Ciertos avances futuristas se han manifestado en Samuel Núñez y otros pastores. Otras tendencias idealistas que han buscado explicaciones literarias como en Zdravko Stefanovic, deben ser igualmente repelidas. Zdravko manifestó poco interés en la historia al escribir su comentario sobre Daniel, ni tomó partido al exponer la interpretación preterista y la historicista. Al contrario, parece proyectar, de a momentos, un enfoque idealista o espiritualizador. Pensó encontrar una demora en las secuencias proféticas porque fueron de 490 a 1260 días, luego 1290 y 1335 días, y finalmente 2300 días. Pero el principio día por año está bien establecido en la Biblia, especialmente en conexión con los libros apocalípticos; y su vínculo con la historia está también bien confirmado.

APOCALIPSIS

El mayor problema que deberá resolver el nuevo comentario bíblico que intentará ser adventista está en el último libro de la Biblia, el Apocalipsis. Se debe, básicamente, a la introducción de principios hermenéuticos que desde el último cuarto del S. XX han estado construyendo una teología basada en estructuras imaginarias y alegorías sin fundamento, las que a su vez, llevan a olvidarse de la historia. Tales estructuras y aplicaciones se apoyan, además, en un enfoque teológico que contradice el testimonio bíblico.

Hermenéutica estructuralista

Nació en el mundo teológico entre los años 70 y 80. Fue introducida en nuestra iglesia en la misma

época por Kenneth Strand, profesor del Apocalipsis en Andrews, en sus estudios sobre el Apocalipsis. Nadie niega el valor de procurar mirar el mensaje del Apocalipsis en su entero. El problema es que tales estructuras son a menudo fabricadas según las presuposiciones del intérprete, y luego impuestas al texto para no percibir el cuadro real proyectado por la profecía. Mientras que Strand advirtió sobre la subjetividad del método (“Foundational Principles of Interpretation”, 31), una segunda generación de teólogos terminó adoptándolo en forma casi dogmática para extraer conclusiones teológicas contrarias al contenido mismo de las visiones estudiadas.

Gluder Quispe defendió una tesis doctoral que muestra las contradicciones que se levantaron en tiempos recientes sobre las trompetas del Apocalipsis, y que fueron causadas en gran medida por una pérdida de interés en la historia. Otra tesis doctoral sería útil para mostrar las contradicciones que hay en las diferentes estructuras que se han propuesto en tiempos recientes sobre el Apocalipsis, en su mayor parte queriendo fundamentar el dogma particular de cada intérprete. ¿Cuál de todas ellas seguirá un nuevo comentario bíblico que pretende representar a la Iglesia Adventista? Una tesis tal ayudaría a ver que el método estructuralista es demasiado a menudo subjetivo, y desvía la atención del propósito principal del libro: mostrar cómo Dios iba a dirigir a su pueblo en la historia cristiana hasta su triunfo final en la segunda venida del Señor.

Comencemos por Kenneth Strand. El dividió el Apocalipsis en una primera parte histórica (1-14), y una segunda parte escatológica (15-22). Pero advirtió que extrajo esa división por el énfasis que él vio en cada sección, sin que eso significase que todo aspecto escatológico se hubiese borrado en la primera sección, y todo aspecto histórico de la segunda. Jon Paulien lo siguió, pero fue más allá al pretender que las partes escatológicas de la primera sección, al final de cada serie, son “cierres prematuros” (“The Role of the Hebrew Cultus, Sanctuary, and Temple in the Plot and Structure of the Book of Revelation,” in *AUSS*, 33 (1995), 261). ¡NO! ¡El Apocalipsis sigue el esquema recapitulativo de las visiones de Daniel que culminan siempre en el tiempo del fin! Esto se ve en cada séptuple visión de la primera parte.

Llama la atención que Strand dividiese el libro en dos partes hasta el cap 14 y desde el cap 15. Eso nadie lo hace. La división estructural del Apocalipsis aceptada casi universalmente es la que va de Apoc 1-11 y del 12 al 22. Ranko Stefanovic vuelve a la división natural de Apoc 1-11 y 12-22, pero concluye que no se revela el lugar santísimo antes de Apoc 11:19 (*Revelation...*, 30ss, 179, etc). El v. 19 del cap 11, que revela el arca del pacto, lo pasa a la segunda parte, separando la historia de la escatología. De nuevo en su exposición en Andrews el 3 de marzo de 2007, a la que a este servidor le tocó responder, dijo: “Estas dos divisiones del libro [Apoc 1-11 y 12-22] corresponden a las dos fases del ministerio de Cristo en el cielo, y la segunda, su ministerio de juicio pre-advénimiento, se relaciona con el lugar santísimo”, con “Apoc 11:19... como línea divisoria...”

Este enfoque de Ranko contradice la proyección del Apocalipsis tanto en su primera parte como en la segunda, y nace también, en la propuesta de Mervin Maxwell de que la visión central del Apocalipsis (4 y 5) se da en el lugar santo del templo celestial.

Ubicando en la primera mitad el lugar santo

Siendo que E. de White tuvo una visión de Jesús sentado en el lugar santo a la diestra de Dios hasta 1844, cuando compareció ante su Padre que lo precedió en esa misma fecha en su traspaso al lugar santísimo (véase Dan 7:9-14), Maxwell trató de justificar tal visión con un mueble que pudiera representar un trono en el lugar santo, y pensó encontrarlo en la mesa de los panes. Las dos hileras de panes representarían al Padre y al Hijo sentados sobre una mesa, a un costado de la ministración diaria frente al altar del incienso y del arca en el lugar santísimo. Esa posición se la rechazaron en el BRI, pero sirvió para que un sucesor de ese enfoque, Ranko Stefanovic, fuese más allá y viese el lugar santísimo no antes de Apoc 11:19.

Al enfoque de Maxwell yo lo llamo “tipología dislocada” porque el ministerio del santuario estaba orientado hacia el arca del pacto donde estaba la ley, no hacia la mesa de los panes que quedaba a un costado. Además, una mesa no es un lugar para sentarse. Tampoco E. de White vinculó jamás la mesa de los panes al trono de Apoc 4 y 5, ni ubicó esa visión en el lugar santo, sino en el lugar santísimo. Hay

demasiadas citas de ella en ese sentido como para ignorarlas (las cito abundantemente en mis libros). Y por otro lado, esa misma visión de Juan da suficientes pruebas sobre una escena en el lugar santísimo que no pueden desconsiderarse.

¿En qué se basó E. de White para justificar su visión de Jesús a la diestra de Dios en el lugar santo? En la tipología y en las profecías que anunciaron un desplazamiento desde un trono al final del ministerio de Jesús en el lugar santo, a otro en el lugar santísimo (Zac 6; Dan 7:9-14; véase mi 3er. seminario del santuario, *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario*). Lo mismo hizo el apóstol Pablo en Hebreos, según ya vimos, para justificar algunos cambios en la correspondencia entre el culto antiguo y el nuevo. Recurrió a las profecías del AT que anunciaban tal cambio en la naturaleza del sacrificio (no más de animales sino del Mesías ahora: Sal 40), en la descendencia genealógica (no más de Leví sino de Judá: Sal 110:1,4, y en un orden como el de Melquisedec que fue no sólo sacerdote sino también rey, etc.

Las fiestas judías y el *tamid*. No expondré en detalle aquí, los problemas de las propuestas estructuralistas que se han ofrecido en tiempos recientes. Eso lo hago en mi libro, *The Final Crisis in Revelation 4-5* (1998), especialmente en los *Excursus* I y II.

Quien introdujo una estructura del Apocalipsis bajo el molde sucesivo de las fiestas judías fue Richard Davidson en la década del 80. Esa estructura no fue conocida antes por nuestros pioneros ni por E. de White misma. Ningún teólogo que conozca ofreció antes tan curiosa conexión, y fue seguida por Paulien, Stefanovic y Doukhan (este último ofreció una mirada judía al libro del Apocalipsis, aunque estoy seguro que a los mismos judíos les costará aceptarlo por el hecho de que hizo una selección arbitraria de declaraciones rabínicas dejando de lado otras que contradirían el vínculo que propuso).

Lamentablemente, cuando vamos a la fundamentación de tal vínculo escalonado de las visiones de Juan con las fiestas judías, nos quedamos con las ganas. No hay nada que permita vincular una cena pascual a la primera visión de los candelabros, ¡absolutamente nada! Paulien trata de encontrar incluso en la séptima iglesia, (que corresponde a la iglesia del juicio final), pruebas de una cena de comunión. Pero, ¿cuál era el significado de la puerta abierta y la puerta cerrada de la sexta iglesia? ¿No tiene acaso relación con la puerta abierta al lugar santísimo de Apoc 4:1, como lo vio claramente E. de White?

El presunto vínculo del Pentecostés en la segunda visión contradice el claro testimonio del Espíritu de Profecía y del contenido de la visión. Tampoco queda clara la presunta relación de las trompetas con la fiesta de las trompetas del 7mo. mes. Al contrario, esa relación podría fundamentar un enfoque futurista de las trompetas. El Día de la Expiación aparece en la séptima trompeta que se soplabá diez días después de la fiesta de las trompetas (Apoc 11:19). ¿Tenemos que volver atrás para ver la fiesta de las cabañas en Apoc 7?

¿Cuál es el problema de tales enfoques? Se busca fuera del Apocalipsis un molde estructural al que hay que acomodar todo lo que Juan escribió. Y lo peor aún, es que tal enfoque raya en un “idealismo” forzado, porque distrae la atención del verdadero contenido y ubicación histórica de las visiones apocalípticas. Se dibujan presuntos “chiasmós” estructurales con el mismo propósito de adecuar las profecías a moldes ajenos a la revelación.

¿Y qué decir del *tamid* presuntamente visto por Paulien, seguido únicamente por Stefanovic? Que no solamente se asume un orden secuencial del *tamid* de la *Mishnah* que nunca tuvo tal *tamid* (hay partes que se inventan), sino que sus conexiones con el Apocalipsis son tiradas de los pelos. Aunque ganas no me faltan, no corresponde que repita aquí mis observaciones críticas a tales propuestas estructurales. Pueden leerlas en mis obras ya citadas, en especial los dos apéndices del libro *La Crisis Final en Apoc 4-5*.

Podría parecer inocente, metodológicamente hablando, buscar conexiones extrabíblicas para fabricar una presunta estructura literaria. Pero una vez establecidas sobre principios equivalentes a los que se usan hoy para formar teorías conspirativas, se rechaza todo lo que no entra dentro de sus parámetros artificialmente contruidos. Por ejemplo, se vincula la Pascua con un presumible servicio de Santa Cena en la primera visión, para luego pretender que la segunda visión no puede saltarse la siguiente fiesta, el Pentecostés. Pero la visión muestra un Día de la Expiación antitípico, con la apertura de la puerta que se abría entonces al lugar santísimo, como lo confirma el Espíritu de Profecía.

Algunos creen que en la resurrección Jesús fue inmediatamente al lugar santísimo, y que en el

Pentecostés fue entronizado en el lugar santo. Por eso se unen a los que proyectan en el lugar santo la comparecencia de Jesús y su presunta entronización en Apoc 4-5. Otros, como Paulien y Doukhan, admitieron después que la visión abarca todo el santuario, sin excluir el lugar santísimo (“The Role of the Hebrew Cultus...,” 251). Paulien se contradice a sí mismo, sin embargo, al proponer que se trata de una visión montada sobre el *tamid* de la *Mishnah*. ¿No sabe acaso que el *tamid* se efectuaba en el lugar santo?).

Por otro lado, si Stefanovic no ve el lugar santísimo antes de Apoc 11:19 (R. Stefanovic, *Revelation...*, 30ss, 179, etc), ¿por qué identifica el libro sellado que está junto al trono en Apoc 5, con el libro de la ley? ¿Olvidó que ese libro fue puesto al lado del arca en el lugar santísimo? (Deut 31:26). Una vez más nos preguntamos, ¿qué clase de pan se nos ofrecerá en ese nuevo comentario bíblico que intentará ser adventista también en el Apocalipsis?

Correspondencia espacial del santuario terrenal con el celestial denegada (nada menos que en el Apocalipsis [!!!]).

Este es otro problema serio que hace partir el estudio del Apocalipsis con una hermenéutica particular, sin sustento bíblico alguno. Si hay un libro del Nuevo Testamento que destaca la correspondencia espacial entre el templo terrenal y el celestial es el Apocalipsis. Pues bien, en un intento de hacer encajar su teología histórica en la primera parte del Apocalipsis, Kenneth Strand no tuvo reparos en concluir que el Apocalipsis revela un santuario con *un solo cuarto*, no dos, pero que usa el lenguaje de dos cuartos para referirse a la *funcionalidad* del ministerio sacerdotal celestial (*Symposium...*, 58).

Lo más alarmante es que ahora sabemos que Gerhard Pfandl, (quien después de jubilado está tomando por sorpresa a muchos que creían que era conservador), sigue a Kenneth Strand en esa negación espacial. Por tal razón, no podemos hacer otra cosa que preguntarnos sobre lo que publicarán en el nuevo comentario bíblico sobre el Apocalipsis. Porque han dado a entender que Gerhard Pfandl y Ekkehardt Mueller estarían trabajando juntos en un comentario del Apocalipsis con fundamentación presuntamente científica. ¿Cuán científico será? ¿Respetará los parámetros bíblicos confirmados por el Espíritu de Profecía o adoptará principios estructurales y conceptos escépticos que provienen de una hermenéutica liberal?

Quien introdujo en nuestra iglesia la negación de un santuario celestial dividido en dos cuartos fue Edward Heppenstal hacia fines de la década del 70, en su libro *Our High Priest*. Recuerdo cuando adopté con brazos abiertos tal perspectiva, en esa época formativa para mí en asuntos teológicos. Me llevó cerca de diez años recobrar la conexión espacial entre los dos santuarios.

Un discípulo de Heppenstal fue Desmond Ford, quien terminó negando el cumplimiento de Dan 8:14 en 1844. Kenneth Strand también adoptó la posición de Heppenstal, la misma que ahora se atreve a difundir por su cuenta Pfandl. Les guste o no, los que entran en esa línea se encuentran a medio camino en la negación del fundamento profético que dio nacimiento a la Iglesia Adventista. Se ve en ellos una lucha entre mantener algo del enfoque bíblico y adventista en relación con las realidades físicas del mundo venidero, y otro enfoque pagano griego que los arrastra hacia el dualismo material-espiritual que tanto ha perjudicado al cristianismo a lo largo de los siglos.

Strand encontró que Mario Veloso, en el libro preparado por el BRI en la década del 80 titulado *The Sanctuary and the Atonement*, vio el Lugar Santísimo en varias partes de la primera mitad del Apocalipsis (inclusive en Apoc 4-5). Pero también observó que Mervin Maxwell confinó Apoc 4-5 al Lugar Santo. En un intento de quedar bien con los dos, consideró “excelentes” ambos enfoques. Según él, “podría haber en el Apocalipsis un concepto subyacente de un cuarto en el templo celestial, aunque el significado funcional del modelo de dos-cuartos” estaría expresado por los diferentes muebles del templo (*Symposium...*, 58).

Nadie tiene problemas en localizar los muebles del templo en el libro del Apocalipsis. Pero, ¿dónde ubicamos el trono? Apoc 4:5 ubica las siete lámparas de un candelabro en el Lugar Santo pero, ¿estaba el trono en el mismo cuarto? Apoc 8:2-5 ubica el altar del incienso en el lugar santo pero, ¿estaba el trono allí también, en ese cuarto? Strand concluye diciendo que no podemos ver en el Apocalipsis “un confinamiento ‘geográfico’ de Dios y su trono. Según él, “el concepto no es que el trono fija la

localización de Dios, sino más bien lo contrario: donde Dios está, allí está el trono!” (*ibid*, 58).

Pero Dios no necesita vivir al aire libre para ser Omnipresente. De manera que nunca está confinado, aún cuando decide permanecer dentro de un cuarto cubierto por nubes y cortinas o puertas. Él Omnipresente mediante su Espíritu. (Por mi crítica al argumento no bíblico anti espacial o presumible confinamiento de Dios, véase mi tesis doctoral, *The Day of Atonement...*, cap 7, 377ss).

Desafortunadamente, la conclusión de Strand se basa en sus problemas filosóficos personales para entender la organización espacial del templo celestial, lo que a su vez, no le permite ver adecuadamente la correspondencia tipológica entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos. Este problema hermenéutico tiene que ver con la teología sistemática. Si no se tiene una orientación clara de la Biblia con respecto a un tema que se proyecta en el Apocalipsis (en este caso la tipología), entonces se busca romper todo esquema bíblico para ajustarlo a una teología que no cuadra ni con la Biblia ni con el Apocalipsis ni con el Espíritu de Profecía.

Para sustentar su teoría, Strand tiene que imaginarse un trono móvil dentro del templo que libera a Dios de una presumible reclusión en un cuarto, ya que ese templo, según él, no estaría separado por velos o puertas (*ibid*, 55). ¿Dónde queda la doctrina de la puerta abierta y la puerta cerrada tan significativa para nuestra fe profética? No es de extrañar que Strand ignorase Apoc 3:7-8 en su visión estructural de las visiones, y su conexión con la puerta abierta de Apoc 4:1 tan claramente expuesta por E. de White. Pero el Apocalipsis es claro al proyectar el trono siempre en conexión con el juicio al final de las séptuples series proféticas. Si vemos muebles del lugar santo ante el trono es porque la puerta al lugar santísimo está abierta como en el Día de la Expiación.

Subjetividad admitida del método estructuralista

Todos dividen estructuralmente el Apocalipsis en dos partes. Pero resulta curioso ver cómo lo hacen. Kenneth Strand dividió el libro en Apoc 1-14 y 15-22. ¿Por qué? Porque así podía denominar más fácilmente (aunque no completamente como lo admitió), las dos secciones en histórica y escatológica. Ranko Stefanovic lo dividió como es generalmente reconocido, en Apoc 1-11 y 12-22. Pero mantuvo, de todas maneras, la terminología de Strand, lo que en tal división se hace mucho más difícil justificar. Y a su vez, extrajo Apoc 11:19 de la primera sección, porque allí estaba el arca y eso para él era escatológico.

Jaques Doukhan dividió el Apocalipsis en 1-10, y 11-22, lo que nos asombra porque cortó la sexta trompeta de la séptima. ¿Por qué dividió el Apocalipsis de esa manera? Porque consideró que el término *naós* se refiere al lugar santísimo, claramente ligado a los eventos finales que quería ubicar en la presunta sección escatológica (Apoc 11:2,19). Esto lo hizo a pesar de tener que admitir que el término *naós* se encuentra ya en Apoc 3:12 y 7:15. ¿Y qué hacemos con la primera parte del capítulo 11 que trata acerca de los 1260 años que preceden al tiempo del fin? ¿No son históricos también?

Una vez que un autor denominó artificialmente las dos secciones en histórico y escatológico, los que siguieron en esa senda comenzaron a buscar qué es histórico y qué escatológico. Pero, ¿por qué no siguen el molde profético tan sencillo de Daniel en donde cada serie profética culmina en el tiempo del fin? ¿Acaso no es eso lo que encontramos en la primera mitad del Apocalipsis? Dejemos de dividir el libro bajo esos dos términos que Juan no usó, y el problema se termina. ¿Volverá el nuevo comentario bíblico que desea ser adventista a retomar el legado que recibimos de nuestros antecesores historicistas en lo que respecta a la primera mitad del Apocalipsis?

En su propuesta estructuralista, Jon Paulien no puede esconder la subjetividad del método. Reconoce esa subjetividad al proponer un *tamid* de la *Mishnah* como marco de las visiones de Juan. Declaró que su propósito es “explorar la *posibilidad* de detectar una fuente mayor de codificación intertextual y cultural que sobrepasa el Apocalipsis...” “La estructura del libro del Apocalipsis *puede* haberse desarrollado *en parte* sobre las bases de referencia a los sacrificios diarios y anuales...” (“The Role of the Hebrew Cultus...”, 247, 255). En cuanto a las séptuples visiones del Apocalipsis, presume ver materiales “*sutilmente asociados* al *tamid* y a las fiestas judías”, a pesar de admitir que tales presunciones están “lejos de ser explícitas” (*ibid*, 258). Afirma que se basa en la división estructural de Strand, quien a su vez reconoció que “*semejanzas aisladas* no son importantes en este punto. Pero cuando nos encontramos con

un grupo de semejanzas, tomamos más definidamente *la posibilidad* de contrapartes *chiásticas*” (“Foundational Principles of Interpretation”, 31).

¿Por qué no trabajan sobre lo que Juan escribió en forma clara y definida? ¿Cuál es el propósito de hacer perder el tiempo a la gente con teorías conspirativas sobre un presunto complot literario que no conduce a nada? Estuve dando conferencias en una iglesia bilingüe en la bahía de California. A la mitad de la semana, cuando toqué las trompetas, me trajeron unas fotocopias engrapadas que había preparado alguien que fue a dar un seminario corto sobre las trompetas (fue un doctor en teología ya mencionado aquí). Se veían los dibujos estructurales de presuntos *chiasm*os en la composición literaria de las trompetas y del Apocalipsis. ¿Cuál era el mensaje? No lo encontré. Nada de historia. ¡Nada!

Ekkehardt Mueller será el autor del nuevo comentario sobre el Apocalipsis. Elaboró su tesis sobre un “Análisis Microestructural de Apocalipsis 4-11”. Aunque no conozco que haya adoptado las estructuras imaginadas sobre las fiestas judías y el *tamid* de la *Mishnah*, parte igualmente de un molde teológico protestante inauguralista de Apoc 4-5 que contradice el claro testimonio del Apocalipsis y del Espíritu de Profecía. Según él, esa visión habla “obviamente” [no da razones] de la entronización de Jesús en el cielo en el año 31, cuando esa visión no habla de una entronización. Véase :

<https://www.adventistbiblicalresearch.org/sites/default/files/pdf/rev4-11.pdf>

Tendría varias cosas para decir sobre algunas deducciones estructuralistas innecesarias de Mueller, y cuya lógica no alcanzo siempre a entender, pero no es éste el momento ni el lugar. Aquí mencionaré simplemente que sus elucubraciones estructuralistas ignoran una recapitulación del pasado desde la perspectiva del juicio al cual fue llevado Juan. Cuando tenga en cuenta ese principio demostrable en el Apocalipsis, verá que sus razonamientos exclusivos no se sostienen en varios puntos. Y, ¿quién sabe si no le será más fácil entonces, volver a interpretar las trompetas de la manera en que lo hizo oficialmente nuestra iglesia hasta tiempos recientes, siguiendo el legado del protestantismo historicista de los S. XVI al XIX?

Corresponde analizar ahora su problema, así como el de todos los inauguralistas que siguen hoy el patrón teológico moderno volcado hacia atrás sobre la visión de Apoc 4-5. Esto lo hago con la esperanza de que reaccionen a tiempo en lo que piensan proyectar en ese nuevo comentario bíblico que están elaborando, ya que se trata de elegir entre un legado adventista que nos dejaron nuestros pioneros, y un molde protestante moderno que nada tiene que ver con nuestra misión.

Adopción de un molde teológico protestante

¡Sí! La teología sistemática bíblica, también llamada dogmática, es importante para llegar a una conclusión aceptable en la interpretación del Apocalipsis. Para el mundo teológico cristiano de hoy, Jesús se sentó a la diestra de Dios en el Pentecostés como un segundo David. Pero no captan que su ascensión real en la inauguración del templo celestial en el año 31 siguió el modelo tipológico de Melquisedec, quien fue al mismo tiempo sacerdote y rey; no el de David quien fue sólo rey. Y aunque según la descendencia Jesús provenía de David, no se le daría el trono de David su padre en la nueva Jerusalén antes de concluir su ministerio sacerdotal en el lugar santísimo.

Vayamos a la visión de Apoc 4-5. Richard Davidson ve en el Cordero que recibe el libro un segundo Moisés quien habría recibido en el Sinaí, presuntamente en un Pentecostés, el libro de la ley. Pero, (contrariamente a lo que afirma Paulien también), Moisés no recibió en la fecha correspondiente al futuro Pentecostés el libro de la ley, ni tampoco proyecta la visión de Juan un segundo Moisés, sino un segundo David (“el León de la tribu de Judá”, “la raíz de David”: Apoc 5:5). ¿Por qué recurren estos autores a Moisés? Porque quieren hacer entrar la Revelación dentro del molde secuencial de fiestas que se imaginaron ellos. Vamos al Espíritu de Profecía y encontramos que E. de White vio en la recepción del libro sellado la conclusión de su obra mediadora en el lugar santísimo y el comienzo de su reino mesiánico.

Esta confusión de lo que debía esperarse en la inauguración del templo celestial y lo que debía ocurrir al final de ese ministerio sacerdotal, no la tenían los milleritas ni tampoco nuestros pioneros ni aún E. de White. Pero tal confusión es compartida en un mayor o menor grado por todos los que ven actualmente en

Andrews, un segundo Pentecostés en Apoc 4-5. Tal confusión se magnifica en Jon Paulien y Ranko Stefanovic por el hecho de que ven una sola coronación de Cristo. Captan que la visión de Apoc 4-5 tiene que ver con una ceremonia real davídica, pero la ubican en la época equivocada. Es más, ni siquiera han captado que habría una segunda coronación. Veamos sus problemas.

a') Stefanovic cita constantemente Dan 7:13-14 y Apoc 14:14 para probar que la coronación de Cristo tuvo lugar en el año 31 (*The Revelation...*, 166,174,207). ¿Cómo es posible? Ambas visiones se refieren al juicio final. Citemos a E. de White en la proyección futura de la coronación de Cristo:

“Cristo dice...: ‘En el día de mi coronación, Uds. serán una joya en mi corona de regocijo’ (HP 267). “... cuando la coronación tendrá lugar, y Cristo, nuestro Abogado y Redentor, llegue a ser el rey de sus sujetos redimidos” (HM, 11-01-97, 7).

b') Ranko también extrae de la Biblia y ciertas fuentes extrabíblicas un trasfondo unilateral para interpretar Apoc 4-5. No cita, por ejemplo, Sal 122:4-5 ni Jn 5:22-23, porque esos pasajes no le permitirían afirmar que la aclamación al Cordero en Apoc 5 no tiene nada que ver con un juicio (ni tampoco cita en ese contexto Apoc 14:7; 19:7-8).

- Parece concordar con Beal cuando desconsidera “una segunda y futura entronización de Cristo” (*Backgrounds...*, 109). De hecho, no lo rebate, e ignora toda otra coronación.

c') Su confusión teológica se ve nítidamente al comparar la Epístola a los Hebreos con el Apocalipsis. Escribió que “aunque el Apocalipsis pone un fuerte énfasis en... Jesús en su papel real, la Epístola a los Hebreos describe más particularmente el aspecto sacerdotal de su exaltación...” (*Revelation...*, 210). Esto de acuerdo. Pero declaremos enfáticamente que mientras Hebreos enfatiza la ceremonia sacerdotal inaugural de un segundo Melquisedeq, el Apocalipsis enfatiza (desde los capítulos 4 y 5), el juicio final y su ceremonia real Davídica. De hecho, ambos libros del Nuevo Testamento reflejan momentos diferentes, uno el de la inauguración, y el otro el de la conclusión del ministerio celestial de Jesús. Esa es la razón por la que el trono, los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos aparecen en el Apocalipsis sólo en el contexto del juicio final.

El BRI en la década del 90

Al querer ubicar dogmáticamente la visión de Apoc 4-5 en la inauguración del templo y del sacerdocio de Cristo, el BRI en los 90 se empantanó al considerar los sellos y las trompetas (Apoc 6-11). Estuvieron por algunos años anunciando, confiadamente, que ya iban a publicar estudios que aclarasen el tema, pero no podían obtener una solución aceptable. Aún así, se negaban a hacer lo que hizo el CBA anterior, esto es, escribir que algunos piensan así y otros de esta otra manera. Querían dar una respuesta definida a los varios aspectos involucrados en el tema.

Finalmente tuvieron que concluir admitiendo una bancarrota interpretativa en la primera mitad del Apocalipsis, que continúa hasta hoy. Y continuará tanto tiempo como intenten seguir con ese enfoque dogmático inauguralista de Apoc 4-5, y con la adopción de principios hermenéuticos ajenos al legado que nos dejaron nuestros pioneros junto con el Espíritu de Profecía. Literalmente publicaron:

“El comité no ha desarrollado hasta el presente una interpretación satisfactoria de estas profecías [las de Apoc 4-11], que resuelvan todos los problemas inherentes a ellas...” Sin embargo, agrega el informe, cree que “mientras la iglesia pueda nunca entender completamente estas porciones de la profecía más extensa, podemos aprender lecciones importantes de ellas, y no desalentaremos a nadie de estudiarlas” [F. B. Holbrook, “Issues in the book of Revelation,” in *Ministry* (Jan 1991), 10; reprinted in F. B. Holbrook, ed., *Symposium on Rev.* (BRI, RH, 1992), 175-181].

Esta admisión casi derrotista pareciera buscar un consuelo en el método idealista, tan en boga en la teología moderna, y tan opuesta a la herencia historicista que recibimos del protestantismo que nos precedió. (Idealista por interesarse en extraer lecciones espirituales sin poder vincularlas a historia).

g) El Espíritu de Profecía en Apoc 4 y 5. ¿Qué harán en ese nuevo comentario bíblico que intentará ser adventista, con las citas de E. de White sobre la visión de Apoc 4 y 5? En efecto, las citas de E. de White sobre esa visión, en su mayoría vertidas en la etapa final de su ministerio profético, ubican el trono en el lugar santísimo y en la conclusión de la ministración sacerdotal de Jesús en ese lugar. ¿Se dignarán, finalmente, a prestarles atención?

Algunos teólogos adventistas adoptaron la interpretación inauguralista en Apoc 4-5 porque en el libro *El Deseado de Todas las Gentes*, E. de White afirmó que cuando Jesús compareció ante el Padre y los ángeles de Dios en la inauguración, toda la multitud de ángeles lo aclamó diciendo “Digno es el Cordero”. Pero no captaron que esa misma aclamación la sitúa ella al concluir su ministerio en el lugar santísimo también, durante el milenio y al concluir el milenio, cuando vuelve a coronárselo por tercera vez. Un canto puede entonarse en diferentes contextos de exaltación, de manera que no sirven, necesariamente, para determinar el momento específico referido en la visión.

También afirmó E. de White que el trono de Dios, rodeado por el arco iris, estaba en la inauguración cuando, junto con los representantes de los otros mundos se dio la bienvenida al Redentor. Pero algunos tampoco captan que ella ubica en varios otros pasajes el trono sobre el propiciatorio del arca, con la misma descripción del arco iris sobre el trono. Por eso, la mayoría de los comentarios adventistas del Apocalipsis en el S. XX, siguiendo a Sara Peck, secretaria de E. de White, vio en Apoc 4-5 una visión del juicio final. Este enfoque está siendo desafiado en tiempos recientes bajo la influencia anti-escatológica del mundo teológico llamado sapiente, especialmente en Andrews en donde están queriendo dar vuelta la página hacia un enfoque volcado al primer siglo.

Aquí no vamos a traer de nuevo los tantos pasajes del Espíritu de Profecía que hablan de Apoc 4-5. Esto lo he hecho en mis libros y en diferentes mensajes por internet. Pero corresponderá que mencionemos algunas cosas básicas sobre lo que E. de White dijo y no dijo, para preguntarnos una vez más, si se dignarán en ese nuevo comentario a tenerlas en cuenta? ¿Qué no dijo y qué dijo E. de White?

1) Nunca vinculó la puerta abierta de Apoc 4:1 a la inauguración del templo celestial. Por el contrario, la relacionó con la puerta abierta de Apoc 3:7-8, en relación con un Día de la Expiación antitípico (juicio investigador). Esa puerta de Apoc 3:7 le fue revelada por Dios. No la tomó de ningún pionero.

“Aquí hay alguien que lo ve todo, y dice: ‘He puesto ante ti una puerta abierta’ [Apoc 3:8]. A través de esta [puerta] se mostró el trono de Dios, sombreado por el arco iris de la promesa [Apoc 4:1-3], la señal del pacto eterno, mostrando que la misericordia y la verdad están juntas, y extrayendo del que lo contempla alabanza al Señor” (*Ms 27*, 1891).

2) Nunca vio tronos (plural) en el lugar santo, sino únicamente en el lugar santísimo, en relación con el juicio investigador en 1844. En el lugar santo vio sólo un trono. Pero al verlo dirigirse de allí en un trono móvil al lugar santísimo, declaró asombrada que vio tronos que no había visto nunca antes. Y nunca los vio fuera de ese lugar tampoco en el resto de su vida.

“Vi un trono, y sentado sobre él al Padre y a su Hijo Jesucristo [por el contexto, en el lugar santo]... Entonces vi al Padre levantarse del trono, y en un carro de llamas ir al lugar santísimo, dentro del velo, y se sentó. *Allí vi tronos que no había visto antes*. Entonces Jesús se levantó..., y ... entró en el carro y fue llevado al lugar santísimo donde el Padre se sentó. Allí contemplé a Jesús, estando de pie ante el Padre, un gran Sumo Sacerdote” (*To the Little Remnant Scattered Abroad*, 4-6-1846; also in *DS 3-14-46*).

3) Nunca ubicó el trono de Apoc 4:4 en el lugar santo. Vio, por el contrario, debajo de ese trono, el

propiciatorio del arca en el lugar santísimo.

“Vayan al trono de la gracia. Se les responderá desde el propiciatorio... El arco iris sobre el trono es una señal de que Dios mediante Cristo se une a sí mismo para salvar a todos los que creen en él... Cuandoquiera venimos al trono de Dios para pedir misericordia, podemos levantar la vista y contemplar el arco iris de la promesa, y encontrar en él la seguridad de que nuestras oraciones serán respondidas (in *ST*, 10-10-1892, 1).

Miren “al trono de Dios. ¿Qué verán allí?—El arco iris del pacto... [Apoc 4:3]. Debajo está el propiciatorio” (*ST* 05-02-95, 7). “Vuelvan su rostro a la luz, al trono de Dios. ¿Qué es lo que verán allí? El arco iris del pacto, la promesa viviente de Dios [Apoc 4:3]. Debajo está *el propiciatorio*, y quienquiera beneficiarse de las provisiones de misericordia que han sido hechas, y apropiarse de los méritos de la vida y la muerte de Cristo, tiene en el arco iris del pacto una bendita seguridad de la aceptación para con el Padre tanto tiempo como perdure el trono de Dios” (*Ms* 66, 1895).

4) Nunca proyectó la toma y posesión del libro sellado, así como su apertura, a un acto sacerdotal inaugural de Cristo. Siempre ubicó esa ceremonia en el futuro, en la conclusión de su obra mediadora en el templo celestial, en el juicio final.

“El tiempo vendrá cuando todos lo alabarán..., ‘diciendo, Tú eres digno de tomar el libro, y abrir sus sellos... Digno es el Cordero que fue muerto para recibir poder y riquezas y sabiduría y fuerza y honor y gloria y bendición” (*RH* 6-4-95, 6; véase también *Lt* 80a, 1895).

“Su decisión [“no tenemos más rey que el César”; “su sangre caiga sobre nosotros y nuestros hijos”] fue registrada en el libro que vio Juan en la mano de Aquel que se sentó sobre el trono, el libro que ningún hombre podía abrir. En toda su vindicación aparecerá esa decisión delante de ellos [los judíos] *el día cuando ese libro sea desollado* por el León de la Tribu de Judá” (*COL* 294); compárese esta cita con Deut 31:26ss, y Jn 5:45). “Este espantoso clamor ascendió al trono de Dios. Esta sentencia, pronunciada sobre ellos mismos, fue escrita en el cielo. Esa oración fue escuchada... Será terrible el cumplimiento de esa oración *en el gran día del juicio...*” (*DA* 739-40).

Ese día para romper los sellos no es la inauguración ni la era cristiana entera, sino el día final de juicio (*Hech* 17:31; *Rom* 2:16). Los cuatro seres vivientes que rodean el trono ante los 24 tronos en el lugar santísimo, interactúan con el Cordero en la apertura de los sellos (*Apoc* 6). No hay cambio de escena en el templo celestial. Además, tanto los ancianos como los seres vivientes aparecen en el resto del Apocalipsis únicamente al final.

5) Nunca vinculó el trono de David con el trono sobre el que se sentó Cristo al ascender al cielo. Por el contrario, E. de White fue enfática al decir que el trono de David no le sería dado sino al concluir su obra mediadora en el templo celestial.

“Se ‘sentará y gobernará sobre su trono; y será sacerdote sobre su trono’ [*Zac* 6:13]. No todavía ‘sobre el trono de su gloria;’ el reino de gloria no le ha sido entregado aún. *Hasta que su obra de mediador no haya concluido, no ‘le dará Dios el trono de su padre David’, un reino del cual ‘no habrá fin’.* *Luc* 1:32-33” (*GC* 416). “Esto no ocurrirá antes que Jesús haya concluido su oficio sacerdotal en el santuario celestial, depuesto su ropaje sacerdotal, y puesto sobre sí sus ropas más reales, coronado...” (Ellen G. White, *The Early Years*, I, 125-6).

“Pude contemplar a Jesús levantándose de su *trono de mediación* e ir al lugar santísimo como el Esposo para recibir su reino” (*5 MR* 97). “Entonces vi que Jesús se despojaba de sus vestiduras sacerdotales y se revestía de sus más regias ropas. Llevaba en la cabeza muchas coronas, una corona dentro de otra. Rodeado de la hueste angélica, dejó el cielo” (*EW* 281).

6) Nunca negó que la visión de *Apoc* 4-5 estuviese relacionada con el juicio final (contrariamente a lo

que algunos han estado haciendo hoy en Andrews). Al contrario, afirmó a menudo y categóricamente que esa visión tenía que ver con una escena de juicio (véase mi libro, *The Final Crisis in Rev 4-5*, chap 2).

“... ¿Qué hará el tal el día en que los libros se abran, y cada ser humano sea juzgado según las cosas escritas en los libros? El quinto capítulo del Apocalipsis debe estudiarse con atención. Es de gran importancia para todos los que tendrán una parte que cumplir en la obra de Dios para estos últimos días. Hay algunos que están engañados. No se dan cuenta de lo que está por venir sobre la tierra. Los que hayan permitido que sus mentes se oscurezcan en lo que es el pecado están terriblemente engañados. A menos que hagan un cambio decidido, se hallarán faltos cuando Dios pronuncie juicio sobre los hijos de los hombres. Han transgredido la ley y quebrado el pacto eterno, y recibirán de acuerdo a sus obras” (9 T 267).

“Si Uds. están listos para el juicio, y si el nombre de Uds. está en ese libro que está sellado, si es eso lo que recomendará vuestro curso de acción, entonces Cristo dirá, ‘Tomen asiento sobre mi trono.’ El ha prometido, ‘Al’—¿que caiga bajo cada tentación que viene?—no—’al que venza,’ él dice, ‘le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo vencí y me senté con mi padre en su trono’” (Ms 164, 1904. Sermón).

“¿Se trata de un principio que provino del carácter defectuoso humano, o de un principio que se encuentra en la Palabra de Dios, que cada cual tendrá que encarar en el día final de cuentas, cuando cada caso será traído en revisión delante de Dios, y deba decidirse todo caso? ¿Mediante qué? Bien, leemos de un libro en el Apocalipsis que estaba en la mano de Uno. Allí se lo vio, y nadie podía abrir el libro. Y había gran lamentación y llanto y agonía porque no podían abrir el libro.

“Pero uno dice: ‘Aquí hay Uno, el León de la tribu de Judá, él puede abrir el libro.’ El toma el libro, y entonces, oh, ¡qué regocijo había! Se abrió el libro, y ahora puede ser leído, y cada caso será juzgado según las cosas que están escritas en el libro” (Ms 164, 1904. Sermón).

“Juan escribe: ‘Y miré, y escuché la voz de muchos ángeles alrededor del trono’ [Apoc 5:11]. Se unieron ángeles a la obra de Aquel que había roto los sellos y tomado el libro. Cuatro poderosos ángeles sostienen los poderes de esta tierra hasta que los siervos de Dios son sellados en sus frentes” (Lt 79, 1900). [Recordemos que el libro se abre en el juicio. Véase cita de E. de White en el punto 4].

Pueden ver más citas en mi libro, *La Crisis Final en Apocalipsis 4-5*, y en mi tercer seminario sobre el santuario, *Las Expectativas Apocalípticas del Santuario*. He publicado esas citas y muchas más en varios de mis libros, y he puesto varias de ellas en mensajes que envié por internet, que pueden encontrar en mi página de internet. Los eruditos de Andrews no les han hecho caso. ¿Será que las tendrán en cuenta en la preparación del nuevo comentario bíblico que tiene, al menos, la intención de ser adventista? ¿Serán capaces de romper el molde forzado que se han estado construyendo de afuera, para abrazar el que viene de la Biblia y del Espíritu de Profecía?

¡Cuidado! ¡Que no se termine aplicando a nosotros las siguientes declaraciones de E. de White. Las comparto aquí no como una acusación, sino como una reflexión que todos debemos hacernos cuando estudiamos el libro sagrado.

“Es tan fácil hacer un ídolo de las falsas doctrinas y teorías como tallar un ídolo de madera o piedra... Aunque en forma diferente, la idolatría existe en el mundo cristiano de hoy, tan ciertamente como existió entre el antiguo Israel en tiempos de Elías. El Dios de muchos así llamados sabios, o filósofos, poetas, políticos, periodistas—el Dios de los círculos selectos y a la moda, de muchos colegios y universidades y hasta de muchos centros de teología—no es mucho mejor que Baal, el dios sol de los fenicios” (CS 640).

“Cuando se fomenta el orgullo y la ambición y los hombres exaltan sus propias teorías por encima de la Palabra de Dios, entonces la inteligencia puede causar mayor perjuicio que la ignorancia” (CS 629-30). “Cuanto mayor sea la luz concedida, tanto más densas también son las

tinieblas de aquellos que la pervierten o la rechazan” (CS 629). “Cuando llegue el tiempo de predicar [el mensaje del tercer ángel] con el mayor poder, el Señor obrará por conducto de humildes instrumentos... Los obreros serán calificados más bien por la unción de su Espíritu que por la educación en institutos de enseñanza” (CS 664).

“En la solemne obra final, pocos grandes hombres serán ocupados... Los que han confiado en el intelecto, el genio o el talento no estarán entonces a la cabeza de la tropa... Él [Dios] levantará y exaltará entre nosotros a los que son enseñados más bien por la unción de Su Espíritu que por el entrenamiento externo de las instituciones científicas... Dios manifestará que no depende de seres mortales doctos y engreídos” (5 T 80,82).

Los sellos

El libro sellado no se abre durante toda la dispensación cristiana. La escena de Apoc 4-5 muestra los cuatro seres vivientes en el lugar santísimo, interactuando con el Cordero a medida que abre los sellos, en una escena final de juicio. Los cuatro seres vivientes o querubines (véase Eze 10:20), estaban representados en el lugar santísimo del templo de Salomón (a los dos querubines sobre los extremos del arca, Salomón agregó dos querubines también esculpidos al lado del arca). Tengamos en cuenta que el trono no está en movimiento en el Apocalipsis. La escena se da dentro de una puerta abierta como en un Día de la Expiación antitípico, en el lugar más sagrado del recinto celestial.

Al confirmarse que la visión de Apoc 4-5 es la del juicio final, deben verse los sellos del libro del pacto como una revisión final de la estampa dejada a lo largo de los siglos por la iglesia que reclamó la herencia prometida. Se revelan los sellos en forma vívida, y en ocasiones, se escucha la voz sobresaliente que marcó la época. En el tercer sello, por ejemplo, *se escucha* una voz que proviene del medio de los cuatro seres vivientes. ¿Quién estaba entre los cuatro seres vivientes, en medio del trono? El Cordero (Apoc 5:6). ¿Qué está haciendo allí? Abriendo los sellos. Por consiguiente, la voz que da sentido al cuadro del tercer sello, proviene de esa época y destaca el carácter del anticristo representado en ese sello.

Encontramos algo semejante en el quinto sello. Juan ve los mártires bajo el altar, y *los escucha* reclamando en alta voz ser vengados por el juicio de Dios. Y la corte responde a su clamor asignándoles ropas blancas. (Véase mi libro, *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario*, apéndice 1).

¿Cuál es el propósito de la visión de los sellos que revisa la corte? El universo debe ver finalmente cómo el testimonio de la Palabra de Dios, aunque degradado a lo largo de los siglos, vence en la última generación fiel con los 144.000 cuyo testimonio es ahora sellado en la tierra. Se prueba también que Dios respondió al clamor de los mártires mediante los juicios de las trompetas que impiden un triunfo completo de los que procuraron la destrucción del testimonio divino.

Sabemos ahora que el libro estaba abierto cuando los judíos renunciaron a la teocracia como herederos del reino de Dios (véase declaraciones del Espíritu de Profecía más arriba). Esto ocurrió cuando ellos rechazaron al Hijo de Dios al decir: “no tenemos más rey que el César” (Jn 19:15). También sabemos que el libro llegó al juicio final sellado. Pero no se nos dice cuándo fue sellado. ¿Fue sellado a lo largo de los siglos por el testimonio de los que invocaron la Palabra de Dios? Siendo que el agente sellador del testimonio cristiano es el Espíritu de Dios (Ef 1:13-14; 2 Cor 1:22; véase Jn 3:33), algunos podrían suponer que el mismo Espíritu sellaría en el libro de Dios, la clase de testimonio que dejó la iglesia en la dispensación cristiana.

Parece más evidente, sin embargo, que el libro fue sellado en la inauguración, cuando no debía esperarse que el libro de la ley y de la herencia se abriese, sino que se lo ubicase al lado del arca del pacto hasta el día del juicio (Deut 31:26; véase esa presciencia divina sellada en el lugar más secreto de la presencia de Dios en 32:34; véase Rom 2:5). De esta forma, el sellamiento de ese libro en la inauguración habría tenido el propósito de mostrar, al final, cómo Dios previó la manera en que su iglesia reclamaría los derechos de la herencia a lo largo de los siglos, hasta el momento en que su testimonio prevaleciese al final. En otras palabras, en la apertura de los sellos, el universo puede ver la presciencia divina, junto con su propósito amoroso de redimir a su pueblo (véase Sal 139:16; Isa 34:16-17; también Jer 1:6; aún las declaraciones de E. de White sobre la presciencia de Dios en el contenido de ese documento sellado, en

mi libro *The Final Crisis in Rev 4 & 5*).

Este principio recapitulativo de la historia en la conclusión del juicio está muy representada en la Biblia y en los escritos del Espíritu de Profecía. (Véase mi tercer seminario sobre el santuario, *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario*, apéndice 1). También se lo ve en el Apocalipsis mismo. Cuando se revisa el testimonio de los mártires de Jesús en el quinto sello, se les asignan ropas blancas después que han muerto, y mientras continúan descansando en la tumba hasta que se completa el triunfo de la última generación (Apoc 6:9-11).

Recordemos que las ropas blancas definitivas y oficiales son asignadas al final por la corte celestial (Apoc 3:5), y que en Apoc 6:11 les son asignadas figurativamente aún antes de resucitar porque el juicio comienza con los muertos y termina con los vivos. El juicio de los muertos se da al final (Heb 9:27; Apoc 11:18), y culmina con el juicio de la última generación que es finalmente sellado en la tierra (Apoc 7:1-8).

Otro ejemplo sobre una revisión histórica al final del juicio de Dios la vemos en la visión panorámica retrospectiva que Dios da al concluir el juicio milenial (CS 724ss). Pero no es nuestro objetivo desarrollar el propósito de los sellos y de las trompetas que está extensamente tratado en mis libros. Estamos aquí haciendo audible nuestras inquietudes con respecto al nuevo comentario bíblico. ¿Se vibrará con esa historia en ese comentario, de tal manera que todos los que lo lean puedan ver con claridad su cumplimiento?

En relación con los sellos, tenemos que tener en mente que en tiempos recientes, algunos han tratado de introducir una interpretación futurista. Debe quedar claro que allí está representada la historia completa del testimonio cristiano, desde el comienzo hasta el final del juicio. Entre las varias declaraciones del Espíritu de Profecía, permítanme compartir dos:

“Los cuerpos mutilados de millones de mártires clamaban a Dios venganza contra aquel poder apóstata” [en referencia al papado a partir del S. XIII] (CS 64). “Cuando se abrió el quinto sello, Juan el Revelador vio en visión bajo el altar la compañía de los que fueron muertos por la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Después de esto vinieron las escenas descritas en el [capítulo] 18 del Apocalipsis, cuando los que son fieles y verdaderos son llamados a salir de Babilonia” [se cita Apoc 18:1-5] (MS 39, 1906).

El séptimo sello. Está comprendido en Apoc 8:1-5, lo que incluye las siete trompetas y la ministración sacerdotal en el lugar santo durante toda la dispensación cristiana. Así como el séptimo día es del Señor, así también el séptimo sello le pertenece a él. Da testimonio de la fidelidad de Dios en cumplir con su parte en el pacto.

En el Libro de la Ley o Pacto, Dios se comprometía a proteger su pueblo, respondiendo a su clamor cuando fuese oprimido por sus enemigos (véase Gén 12:3; Éx 23:22; Deut 30:7; véase 2 Tes 1:6, etc). Las siete trompetas en el séptimo sello revelan que Dios cumplió con ese compromiso, castigando al imperio que intentaría silenciar el testimonio de los que tenían la Palabra de Dios y el Testimonio de Jesús. La séptima trompeta consuma al final, la ira de Dios que está representada por las siete postreras plagas.

¿Por qué el séptimo sello termina en Apoc 8:5? Porque cada serie profética concluye con relámpagos, truenos y un terremoto. Apoc 4:5 concluye las siete iglesias; Apoc 8:5 concluye los siete sellos; Apoc 11:19 concluye las siete trompetas; Apoc 16:18 concluye las siete plagas (véase gráfico sobre la estructura literaria de la primera mitad del Apocalipsis en mi libro, *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario*, 302). Y aunque la descripción detallada de las trompetas a partir de Apoc 8:6 no figura en ese sello, amplía el cuadro de ese sello al identificar los ejércitos a los que Dios llama para castigar al imperio opresor (Véase mi librito, *The Mystery of the Apocalyptic Trumpets Unraveled*).

¿Por qué se ubica la intercesión sobre el altar frente al trono (v. 3)? Porque según la ley mosaica, ese altar estaba frente a la cortina del lugar santísimo y del arca del pacto, el lugar por excelencia del trono de Dios (2 Sam 6:2). Ese altar estaba delante del lugar del trono de Dios en el lugar santísimo sin importar si la cortina estaba cerrada o abierta (Éx 30:6; 40:26; Lev 16:12, etc), De manera que la mención del trono tiene como propósito confirmar que Dios tuvo en cuenta la intercesión de Cristo en toda la dispensación cristiana, respondiendo al clamor de los mártires que murieron bajo ese altar bajo el quinto sello (Apoc

6:9-10). Dios responde al clamor de los santos otorgándoles la paz que necesitan en la aflicción, y castigando a sus enemigos que los oprimen. Al abrirse ese séptimo sello en el lugar santísimo en medio del trono (véase Apoc 5:6-7), se implica que toda la intervención divina en favor de su pueblo es traída en memoria delante de Dios y de su trono en la corte final de juicio.

En mi libro, *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario* (apéndice 1), muestro además, pasajes que vinculan teleológicamente el altar del incienso con el lugar santísimo, a pesar de estar geográficamente en el lugar santo y referirse a toda la obra que debía realizarse allí (1 Rey 6:19-22; Heb 9:4 [véase v. 27-28]; Apoc 11:1). Para los que no están familiarizados con el término “teleológico”, diré aquí que, como lo dice el diccionario, significa “explicar un fenómeno por sus causas finales”. Así, el altar frente al trono en Apoc 8:3, aunque representa toda la obra de intercesión en el lugar santo, apunta teleológicamente al juicio final frente al trono de Dios en el lugar santísimo. Es ese mismo hecho que le permite a E. de White vincular esa intercesión del lugar santo con su parte final sobre el arca del pacto: “Entonces vi a Jesús, quien había estado ministrando delante del arca..., arrojando el incensario” (PE 279-80; véase Apoc 8:5).

Es en ese lugar, el santísimo, que se evocan en la corte final tanto el testimonio de los que invocaron las promesas del libro del pacto para recibir la herencia, como el cumplimiento divino de sus promesas de proteger a los que guardan su Palabra y el testimonio de Jesús. De hecho, la séptima trompeta está claramente vinculada al juicio final y al arca en el lugar santísimo (Apoc 11:15-19).

Las trompetas

Es sorprendente constatar, a la luz de lo que pasa hoy, que los protestantes y los adventistas que los sucedieron en el historicismo apocalíptico, hayan logrado su mayor consenso en la interpretación de las trompetas y en la identificación del anticristo romano. ¿Por qué es sorprendente? Porque es justamente la interpretación de las trompetas del Apocalipsis la que más confunde a los teólogos hoy. Lo que por siglos había resultado tan claro, en estos últimos años se cubrió de nubosidad y escepticismo, algo que comenzó primero en el protestantismo moderno, y que ahora está penetrando en nuestra iglesia también. ¿Cuál es la causa? La introducción de principios de interpretación que son foráneos a lo que encontraron en la Biblia nuestros antepasados.

¿Cómo y cuándo comenzó el problema? En mi librito, *The Mystery of the Apocalyptic Trumpets Unraveled*, muestro brevemente cómo todo comenzó a descalabrarse cuando dejó de verse a Roma como el blanco de los juicios divinos. En nuestra iglesia, eso comenzó a mediados del siglo pasado, con quienes comenzaron a aplicar la primera trompeta a la caída de Jerusalén. A partir de entonces se vieron confrontados con la necesidad de comenzar a espiritualizar más y más algunas de las otras trompetas, ya que perdieron el rumbo en su ubicación histórica concreta. Pero volvían a encarrilarse cuando llegaban a la quinta trompeta, porque respetaban la clara aplicación que hizo E. de White en el libro *El Conflicto de los Siglos*.

Llegó el día, sin embargo, en que había que reinterpretar lo que escribió E. de White para poder desembarazarse de la aplicación historicista. Ella escribió: “En el año 1840 otro notable cumplimiento de la profecía despertó interés general” (CS 382). Pero en lugar de ir a la historia para confirmar si lo que creyeron los protestantes y nuestros pioneros que los sucedieron, muchos están viendo hoy más fácil concluir que ella no habría querido interpretar la quinta y sexta trompetas, sino simplemente contar lo que creían los milleritas. En la comprensión de estos jinetes modernos de la interpretación profética, Dios habría hecho que se cumpliera providencialmente la predicción de Josías Litch para alentar a los milleritas en su predicación, aunque sin tener nada que ver con la profecía.

¿Qué quiso decir E. de White cuando escribió: “otro notable cumplimiento de la profecía”? ¿Cuáles fueron las otras fechas notables que se cumplieron en esa época? En ese mismo capítulo, ella afirma otras fechas importantes como la caída abundante e inigualada de meteoros en 1833, y el juicio final que comenzó en el cielo en 1844. ¿Se expresó ella allí también como millerita, y no como sierva del Señor? Cuando considero el avance gradual escéptico que busca abrirse un avance “progresivo” en nuestra historia, creo que si esa tendencia no se detiene, no falta mucho para que se termine rechazando las otras fechas apocalípticas que, de paso, algunos de los que una vez se regocijaron con nosotros en nuestro

mensaje profético, están ya abandonándolo y con los mismos argumentos.

Jon Paulien, Ranko Stefanovic, Gerhard Pfandl y Ekkehardt Mueller, son “los valientes” (por no decir atrevidos), que han osado en estos últimos tiempos, a dar el paso que faltaba para abandonar la interpretación historicista de las trompetas, e intentar en su lugar, una aplicación espiritualizada de su cumplimiento. En lugar de ejércitos que castigan al imperio opresor, ven filosofías. Y los golpes divinos que por allí perciben, parecen alocados, porque aluden a estocadas a diestra y siniestra, sin seguir un patrón definido. Al dejar de ver a Roma como el blanco de los juicios de Dios y en respuesta al clamor de los mártires, terminan en otra bancarrota interpretativa.

En su incapacidad para encontrar en su cuadro histórico-ideológico imaginario la aplicación de los símbolos apocalípticos, llega Stefanovic a preguntarse si realmente Juan se propuso que se interpretasen sus figuras. Literalmente escribió: “no se sabe si Juan se propuso que cada detalle de esta descripción sea interpretada” (R. Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ*, 304-5). Llama la atención que para la segunda edición de su comentario sobre el Apocalipsis, el BRI le haya requerido corregir y agregar algunas cosas, ¡y no le hubiese requerido cambiar su enfoque de las trompetas! Ese comentario fue traducido al español por Rolando Itín en Argentina, pero Sudamérica se ha negado a publicarlo. Según se me informó recientemente, ese comentario lo estaría finalmente publicando en castellano la imprenta de Andrews.

Los ataques velados y discretos que se hicieron anteriormente a la interpretación historicista de las trompetas, se transformaron en tiempos recientes en ataques desenfundados y atrevidos. Uno de ellos, Heidi Heiks, acaba de tirarse como un kamikaze contra la interpretación oficial de nuestra iglesia, ya que consideró a quienes continuamos sosteniendo la verdad profética sobre las trompetas, como siendo engañados por el diablo, y participando de su complot mentiroso. ¿Fueron falsificadores nuestros pioneros en su interpretación de las trompetas del Apocalipsis, como lo pretende Heiks? Y lo más desconcertante, es que obtuvo nada menos que el espaldarazo de un vicedirector del BRI (sí, Gerhard Pfandl), quien abiertamente llamó a buscar un cumplimiento espiritualizado de las trompetas.

¡Cuidado de nuevo! “Más de una estrella que hemos admirado por su brillo se apagará entonces [al final] en las tinieblas” (*PR* 140). “El desarrollo de los que no son de la verdad, ocurrirá más y más frecuentemente a medida que nos acercamos al cierre del tiempo... Serán frecuentes las apostasías de hombres que han ocupado cargos de responsabilidad” (*RH*, 11 de Sept., 1888).

“Serán frecuentes las apostasías de hombres que han ocupado cargos de responsabilidad” (*RH* Septiembre 11, 1888). Y si eso no ocurre con algunos, otros que sigan sus pasos de avanzada en el escepticismo que introducen, darán pasos mayores hasta perder todo arraigo en la verdad presente.

He investigado y escrito mucho en estos últimos años sobre las trompetas. Hay mucha luz bíblica, teológica e histórica que confirma el legado historicista que hemos recibido. De manera que aquí, lo que corresponde es preguntarse si ese nuevo comentario bíblico va a confirmar lo que nuestra iglesia siempre creyó, o si lo va a cambiar por divagaciones sin rumbo fijo?

Ekkehardt Mueller, quien está preparando el comentario sobre el Apocalipsis para ese nuevo comentario bíblico del que estamos hablando, ha rechazado igualmente nuestra herencia de las trompetas del Apocalipsis. En eso sigue a Paulien, Stefanovic, y Pfandl. ¿Qué propone, en cambio? Un enfoque tentativo y dubitativo. Pueden ver en mi página de internet mis respuestas a sus dudas, así como los problemas hermenéuticos que adopta, contrarios a los principios de interpretación que vemos en la Biblia y que recibimos de nuestros antecesores en el historicismo apocalíptico. Allí podrán ver también, al final, mi llamado a Ekkehardt para que, dado que se muestra inseguro de su propuesta, vuelva a las certezas de nuestra herencia profética. Véase:

<http://www.adventistdistinctivemessages.com/Spanish/Documents/DiesiebenPosaunenrevisado.pdf>

La quinta, sexta y séptima trompetas

Lo más llamativo es que, según lo difundió en un comunicado del BRI, Mueller pretende que “los adventistas... estamos convencidos en que la generación actual vive en vísperas de la Segunda Venida de

Cristo, *en el tiempo... de la sexta trompeta*". Véase:

<http://www.adventistdistinctivemessages.com/Spanish/Documents/RespuestaBRItrompetas.pdf>

Pero, ¿están seguros? ¿Podrían decirme cuándo los adventistas creímos que vivimos en el tiempo de la sexta trompeta? Eso es lo que algunos como él están queriendo hacernos creer. Pero nosotros, los adventistas, nunca creímos eso. La sexta trompeta está ligada a los cuernos del altar del lugar santo (Apoc 9:13), y terminó en 1840. En ese contexto aparece el ángel en Apoc 10:7, anunciando la séptima trompeta que debía comenzar en 1844, cuando se abriese la puerta al lugar santísimo en el tiempo señalado para el juicio final (Apoc 11:18-19).

“Como estaba predico en las Escrituras, la ministración de Cristo en el lugar santísimo comenzó en la terminación de los días proféticos en 1844. A este tiempo se aplican las palabras del Revelador: ‘El templo de Dios fue abierto en el cielo, y se vio allí en su templo el arca de su testamento. Apocalipsis 11:19’ (SR 378). ‘Vi que los enemigos de la verdad presente estaban tratando de abrir la puerta del lugar santo, la que Jesús había cerrado; y de cerrar la puerta del lugar santísimo, la que abrió en 1844, donde está el arca que contiene las dos tablas de piedra’ (RH 9 de Nov, 1905). ‘La proclamación de que el templo de Dios fue abierto en el cielo y fue vista el arca de su pacto [Apoc 11:19], indica que el lugar santísimo del santuario celestial fue abierto en 1844, cuando Cristo entró en él para consumir la obra final de la expiación’ (CS 486).

Nótese que la séptima trompeta comienza en Apoc 11:15 y se extiende hasta la conclusión del v. 19 con la típica conclusión de “relámpagos y voces y truenos y terremotos y grande granizo” (como en Apoc 16:17-18, concluyendo la séptima plaga). Por lo tanto, el anuncio de la séptima trompeta comenzó el 22 de octubre de 1844, y se consumará cuando los ángeles de Dios libren la última batalla, “a la final trompeta”, en la segunda venida de Cristo.

El problema de Ekkehardt Mueller es el problema de Gehrard Pfandl, de Jon Paulien y de Ranko Stefanovic. Estos intérpretes, mayormente europeos, no creen en el cumplimiento profético de la sexta trompeta como habiendo concluido en 1840, y como resultado divagan, a la deriva de toda suerte de imaginaciones. Tampoco creen en la confirmación del Espíritu de Profecía sobre la conclusión de la sexta trompeta en esa fecha. Y si a eso sumamos la negación que hacen Heppenstal, Strand y Pfandl, de la correspondencia y literalidad de los dos compartimentos del santuario celestial, ¿qué puede quedarnos del legado profético que nos hizo nacer? Peor aún, ¿sobre qué base pueden asumir que representan a los adventistas en esa interpretación que rompe el esquema profético que sincroniza lo que pasa en el santuario celestial con lo que pasa en la tierra? Sexta trompeta: lugar santo – Séptima trompeta: lugar santísimo.

Hubo un tal Owen que quiso cambiar en la década de 1880, la interpretación oficial de la Iglesia Adventista con respecto a las trompetas. Su propuesta futurista fue rechazada en el Congreso de la Asoc. Gral. de entonces, donde se confirmó al mismo tiempo la posición que como iglesia habíamos tenido. Se informó de esto a E. de White, y ella confirmó lo que se había votado en la primera versión del Conflicto de los Siglos que se publicó en la misma década. A pesar de que un tal Prescott, uno de los líderes de la iglesia, le sugirió cambiar ese enfoque para su segunda edición, fue más explícita todavía en su edición de 1911, al confirmar más explícitamente su cumplimiento en el año 1840.

Exactitud histórica de las trompetas

Al confirmar la fecha del 11 de agosto de 1840 como conclusión de la sexta trompeta, E. de White validó también la interpretación historicista de la quinta trompeta. Pero hoy se ha estado queriendo relativizar el valor de las fechas ofrecidas por los milleritas y confirmadas por su cumplimiento histórico. Hasta hay quienes las niegan. Eso se ve osadamente en lo que publicó la revista *Ministerio Adventista* bajo el liderazgo de la División Interamericana. Hasta tradujeron el artículo que había escrito en *Ministry* el Dr. Ángel M. Rodríguez, y eliminaron por completo mi nombre de la lista de ocho interpretaciones que allí se ofrecían originalmente. Era evidente que mi nombre les molestaba. ¿Lo hicieron con la

autorización del autor? ¿O se trató simplemente de un atrevimiento de los editores de la revista? Véase mi reacción al artículo de Rodríguez en mi página de internet:

<http://www.adventistdistinctivemessages.com/English/Documents/Ministry-trumpets.pdf>

Han estado queriendo insistir en que la interpretación historicista que heredamos de los milleritas se basa en fechas erróneas. Como siempre pasa, eso ha llevado no sólo a este servidor, sino a otros también, a indagar en la historia. De manera que hoy, más que nunca, podemos afirmar que la historia confirma la cronología de ambas trompetas. Esa confirmación histórica la doy, abundantemente en mis libros *The Seals and the Trumpets...*; *The Mystery of the Apocalyptic Trumpets Unraveled*, y con especificaciones adicionales en *Los Tiempos Apocalípticos del Santuario* (2014). En este último libro respondo a las objeciones que se han levantado en estos últimos años a la cronología profética de la quinta y sexta trompetas.

Es curioso constatar que el mismo tipo de crítica que recibimos del mundo incrédulo cuando proyectamos el cumplimiento profético de las fechas proféticas sobre la bestia apocalíptica y sobre los 2300 días/años, sea el que algunos de los nuestros están utilizando ahora para rechazar la aplicación histórica de la cronología de las trompetas. Jón Sefánsson muestra este hecho en su disertación de maestría defendida en el año 2013 en la Univ. de Andrews, titulada: *From Clear Fulfillment to Complex Prophecy. The History of the Adventist Interpretation of Revelation 9, From 1833 to 1957*. Afirmemos aquí las dos fechas claves.

27 de julio de 1299. Comienzo del segundo período de 150 años con la batalla de Bafeo, que marcó la expansión militar turco-otomana sobre el imperio bizantino en oriente primero, y el sacro imperio romano en occidente después. Josías Litch se basó en la datación del historiador Edward Gibbon en el S. XVIII. Joseph von Hammer, en la primera parte del siguiente siglo la ubicó en el año 1301 ó 1302. Heidi Heiks, con una soberbia nacida de su ignorancia, dijo que él había consultado con las “autoridades” turcas, y que podía afirmar que hacía mucho se había abandonado la datación de Gibbon sobre la que se basaron los milleritas y nuestros pioneros. ¿Así? ¿Cuántas “autoridades” de Turquía consultó? Apenas cita dos o tres, y en forma unilateral, glorificando esas “autoridades”.

No puedo entrar en detalles acá. Pero permítanme citar sólo dos declaraciones de catedráticos actuales en historia, que mantienen la datación de Gibbon. Hacen ver que la confusión de von Hammer, seguida posteriormente por muchos, se debió a que intentó sincronizar la cronología turca con la bizantina, tomando como referencia la batalla de Koyun Hisar que no concuerda con la descripción que hace Pachimeres de la batalla de Bafeo. Pueden leer más citas en el manuscrito del Dr. Kenneth Mathews Jr and Steve Emse, *The Seven Trumpets of Revelation 8 & 9* (Collegedale, March 28, 2014).

Dr. Rudi Pau Lindner (Profesor de Historia en la Univ. de Michigan), *Explorations in Ottoman Prehistory* (Univ. of Michigan Press, 2010), 103, nota 3: “Las tentativas de cuadrar las cronologías bizantinas y otomanas con Bafeo han sido infructuosas”; Dr. Colin H. Imber (Profesor de estudios sobre el medio oriente en la Univ. de Manchester, Inglaterra), *Studies in Ottoman History and Law* (Isis Press, Estambul, 1996), 336: “... los historiadores modernos han identificado demasiado optimísticamente [Koyun Hisar] con el Bafeo de Pachimeres”. Y dan las razones por las cuales tal identificación que llevó a von Hammer a buscar otra fecha, es imposible.

11 de agosto de 1840. Hay tres eventos simultáneos inconfundibles e imposibles de negar que se dieron en ese día, y que muestran por qué los milleritas entendieron que la profecía se había cumplido entonces, y por qué los adventistas que surgieron del millerismo y aún E. de White entendieron también que la sexta trompeta era cosa del pasado, una profecía ya cumplida.

Constantinopla: El sultán turco acepta en ese día la protección y liderazgo de las potencias europeas, y comienza un proceso secularizador en el mundo musulmán, bajo la influencia del mundo occidental.

Beirut: Los barcos de guerra ingleses llegaron a esa gobernación de Siria el mismo día, requiriendo renunciar y retirarse de allí al gobernador que había puesto el Pasha de Egipto.

Alejandría: El convoy que había partido de Constantinopla con el ultimátum de las naciones europeas contra el Pasha de Egipto llega ese mismo día convenido a esa capital. Todos sabían a qué

venían, por lo que su llegada causó sensación en toda Alejandría. El Pasha mandó poner en cuarentena el barco y se fue por unos días, aparentemente para arengar a los árabes contra ese ultimátum. Aunque ese ultimátum se lo entregaron cuando volvió, y el Pasha se rebeló y hubo guerra, antes de concluir el año debió rendirse y someterse a lo decidido por las potencias occidentales.

Desde entonces, las naciones musulmanas han estado, muchas veces mal de su grado, sometidas a las potencias europeas de las cuales se hicieron en gran medida dependientes, y luego a las Naciones Unidas. De allí que Bin Laden exteriorizara su amargura contra las naciones árabes que según él, traicionaron al Corán al someterse a la autoridad de las Naciones Unidas.

La bestia apocalíptica y su tiempo de predominio

Otra preocupación sobre el nuevo comentario bíblico tiene que ver con la tendencia a tornar vaga, imprecisa y universalizada la aplicación de la bestia apocalíptica de Apoc 13, y la mujer llamada Babilonia. La bestia apocalíptica es el papado romano que se representa como una “bestia” porque se identifica en su papel político-religioso (unión iglesia-estado). Esto se ve por su carácter intolerante y blasfemo combinados.

Para ser realmente adventista, ese comentario tendrá que especificar sin ambages que la mujer babilónica es la Iglesia Católica Romana. La preocupación es real porque cada vez más se está viendo intentos de amortiguar o evitar la mención clara de los poderes o reinos representados por los símbolos apocalípticos. Poco a poco, todas las referencias bíblicas simbólicas están siendo espiritualizadas, remodelando (aún vaciando) los mensajes apocalípticos de su aplicación histórica definida. Cada vez que Uds. quieren identificar el poder (político, religioso, etc), claramente representado en determinada visión del libro del Apocalipsis, esos nuevos enfoques quieren hacerles recordar que esa visión tiene que ver con conceptos más amplios, de tal manera que, en esencia, tal visión no se liga necesariamente a un evento histórico específico. O simplemente les dicen que tenemos que ser fieles a la exégesis bíblica, como si la búsqueda de un cumplimiento histórico traicionaría la Biblia que no tiene sentido sin historia.

El problema es que esta nueva tendencia idealista se interesa más y más en conceptos ideológicos en lugar de proyectar un cumplimiento específico en eventos históricos definidos. Tiene que ver con una espiritualización del cumplimiento apocalíptico. De tal manera que la identificación escatológica de los sellos, de las trompetas y de las bestias, se vuelve más y más ambigua, vaga, indefinida e imprecisa.

a) El nombre y número de la bestia. ¿Qué definición dará ese nuevo comentario bíblico que ostentará ser adventista, del nombre de la bestia apocalíptica representado por el número 666? ¿Olvidarán dar con el nombre en su búsqueda de un símbolo del número? Estas preguntas son pertinentes porque se ve en forma creciente la tendencia a lavarse las manos para evitar decirle claramente al papado romano que el título que ostenta, *Vicarius Filii Dei*, es blasfemo y contiene el número divinamente anticipado que lo desenmascara: 666. No se trata de un símbolo universalizado de humanidad o de imperfección, algo que se ha demostrado carecer de fundamentación bíblica. Véase el libro monumental de Edwin de Kock, y mi análisis resumido de su contenido, en:

<http://www.adventistdistinctivemessages.com/Spanish/Documents/Vicariivsgreatapostasydekock.pdf>

b) Babilonia. ¿Dirá claramente ese comentario que, para la Iglesia Adventista, como para los antiguos reformadores, la Iglesia Católica Romana está representada por una mujer corrupta que se viste, además, de púrpura y escarlata tal como se lo ve en la vestimenta de los prelados del Vaticano? Nuevamente, es pertinente esta pregunta porque estamos viendo una universalización de la mujer ramera de Apoc 17 que deja a Roma en un plano muy secundario, ya que se pretende ahora que se trata de una entidad espiritual que abarca cada reino que se opone a Dios. Así, ella no es más la iglesia apóstata (representación eclesial), sino un espíritu de rebelión que permea todos los reinos del mundo.

¡Pero no! Babilonia se proyecta en el Apocalipsis a una época específica en la historia que se cumple claramente en la Iglesia Católica Romana, a la que se le suman las hijas protestantes apóstatas en el fin... Es verdad que el mismo espíritu u otro equivalente al que manifestó Roma, se manifestó en muchos otros

reinos, y que por asumirlo la última Roma, acumula toda la medida de su culpa (Apoc 18:24; véase Mat 23:35; Luc 11:51). Pero eso no quita que la mujer babilónica se refiera en el Apocalipsis y en forma precisa, definida y concisa, a la Iglesia Católica Romana y a sus hijas que al final se unen a ella en su apostasía. No se trata simplemente de la apostasía de los últimos días y punto. ¡No! Véase CS, cap 22.

“Babilonia es la iglesia que cayó por sus errores y sus pecados, porque rechazó la verdad que le fue enviada del cielo... Los ministros aducirán fábulas, profetizarán cosas agradables para calmar los temores y tranquilizar las conciencias despertadas” (CS 664-5).

c) **Las fechas proféticas.** Para que un comentario bíblico sea netamente adventista, tendrá que especificar que el período de supremacía del anticristo romano de 1260 años va del año 538 al año 1798. Stefanovic, en su primer comentario al menos, relegó ese período a 1200 años en términos generales, negándose a definir el período exacto con su típica tendencia a esquivar el análisis histórico. Así como buscan un símbolo en las fechas de las trompetas, también tienden otros a hacerlo para con las fechas de predominio papal.

Lo que los protestantes podían ver con claridad en los siglos que nos precedieron, porque podían entender definitivamente el propósito de las trompetas y del libro del Apocalipsis en general, varios teólogos adventistas no pueden verlo hoy más. Alardean ser “exégetas”. Pero, ¿cuál es el trasfondo real de esta nueva tendencia que se aleja de nuestro legado profético? La adopción de modelos teológicos evangélicos modernos tanto como su método interpretativo idealista que se interesa más en conceptos y mensajes desencarnados de su cumplimiento histórico. Olvidan que nuestra iglesia nació con el legado historicista protestante el que, además, fue confirmado por Dios mismo mediante el Espíritu de Profecía. Pero esta confirmación celestial está siendo desconsiderada, si no completamente, en forma parcial.

La ceremonia de boda y la cena de boda del Cordero

Otro punto que algunos no tienen claro (como el comentario sobre el Apocalipsis de Stefanovic), es el significado de la boda del Cordero (Apoc 19:7-9). Tampoco lo tiene el mundo evangélico porque, con raras excepciones, no saben que hay dos coronaciones de Cristo, una al comienzo y otra al final. La boda representa a la coronación y entronización del Hijo sobre la Nueva Jerusalén que tiene lugar en el fin del mundo, en la época del juicio (Mat 22). Esa boda no se realiza en la inauguración y por varias razones.

a) La iglesia debe extender el llamado a participar de la boda, y eso ocurre durante toda la dispensación cristiana (Mat 22 y 25; Apoc 22:16-17).

b) El Padre no coronará al Hijo como rey de una ciudad vacía. Por eso la boda debe estar precedida por un reino sacerdotal que prepare a los redimidos para formar parte de esa ciudad. De allí también que ese “trono de mediación” (como también lo llama E. de White), deba concluir con una labor de juicio que determine quiénes serán los ciudadanos definitivos del reino. Esta verdad no la tiene el mundo cristiano en general, porque no quiere saber nada de un juicio investigador. Son inauguralistas que creen que la salvación se consumó en la cruz y que, por lo tanto, el concepto de “una vez salvo siempre salvo” hace innecesario un juicio investigador.

c) Hay que distinguir entre la ceremonia de boda que comenzó en 1844, y la cena o banquete de boda que se dará en la casa del Padre al terminar la ceremonia de boda. Ya que Jesús vendrá después que termine esa ceremonia de boda, para buscar a los que fueron considerados dignos de participar de la cena de boda (Luc 12:35-37). Así, la ceremonia de boda representa al juicio investigador que otorga las únicas ropas aceptables (la justicia de Cristo: Apoc 1:5; 7:13-14; 22:14), para poder participar de la cena de boda (Mat 22:11-13). El juicio se las asigna primero a los muertos (Apoc 6:11), y luego a los vivos, recibéndolas de hecho ambas al mismo tiempo al concluir el juicio (Apoc 3:5).

¿Seguirá el nuevo comentario bíblico la tendencia a olvidar el legado que nos dejaron nuestros pioneros en cuanto al significado de la boda del Cordero y el momento de su consumación, para adoptar otro molde que no es el que Dios nos reveló tan claramente? ¡Quiera Dios que no sea así!

Conclusión

Las inquietudes que hemos expresado en este documento no pretenden agotar los aspectos que fueron considerados. Hay un mar de fondo muy grande que no he tocado porque lo he considerado en varios de mis libros. Aquí nos propusimos hacer una síntesis para dejar más claro los puntos controversiales actuales.

Más de una vez pensé si no sería más productivo evitar citar a quienes creo han tomado un rumbo equivocado en la interpretación de nuestros temas vitales. Pero creo que ha llegado el momento en que debemos ser definidos porque pude ver con los años que por más que se les escribe y advierte de sus errores, muchos siguen con su cantinela sin darse por aludidos, y se enojan en vez de agradecer y buscar mejorar o corregir lo que escribieron. Al tratarse, por otro lado, de materiales publicados por mis colegas, creo que es legítimo citarlos para evitar que más gente siga confundida por conceptos que se alejan de nuestro cometido profético y apocalíptico. Temo más a Dios en este respecto que a los hombres, ya que de no dar la señal de alerta, de no dar a la trompeta un sonido certero, seré considerado traidor por toda la corte del cielo.

Hay algo que para mí es claro. Estamos viviendo en una época en que el internet no perdona. Nadie puede escribir más ex-cátedra, porque si se sale de madre, cualquiera y en cualquier lugar del mundo lo va a hacer notar y rápido. De manera que nada que se escriba en ningún comentario bíblico, sea adventista o no, por más oficial que quiera hacérselo, se va a librar de enfrentarse a la verdad.

Ya se vio que Andrews no significa más para la iglesia mundial una palabra final en asuntos teológicos y eclesiásticos. A pesar de haber escrito esa universidad un libro con varios autores que enseñan allí, procurando abrir un espacio bíblico para la ordenación de la mujer, no lograron convencer al congreso de la Asoc. Gral. Así puede terminar pasándole a ese nuevo comentario bíblico que se propone ser adventista, si se aleja de nuestro legado profético. Confío, sin embargo, en lo contrario. Confiemos en Dios por sobre todas las cosas. Aún si algunos puntos de vista heréticos desde la perspectiva adventista puedan eventualmente escapar los filtros de nuestros teólogos, recordemos que Dios permite que vengan herejías para empujar a su iglesia a estudiar más las verdades que nos confió para esta época.